

Reten

Taller de América . Segundo Trimestre . 2003

1

Obliqua 2

Taller de
América
2 Trimestre

2/
1

Primera clase

Lo leído, sentido.

" Se trata de este trimestre, que se inscribe en nuestros segundos cincuenta años, donde proseguimos en lo que hemos venido haciendo desde el primer día. Y por esta continuidad que siempre esta adoptando formas que la reconducen, no solo porque los alumnos se renuevan, sino porque la continuidad misma es en sí un presente que cada vez se hace presente; y al hacerse presente comparece como distinta en su propio comparecer. Así, ahora - hoy - comparece el Taller de America que es la voz de Amerinda, junto a la música de los temas, que es palabra de Godo, y también junto a la Santidad de la Obra que también es palabra de Godo, la que comparece como nociones básicas de antropología - teológica.

Tal propósito. Realizado con real flexibilidad, vale decir en su ocasión. Hoy, la ocasión de un inicio. Dicha advertencia.

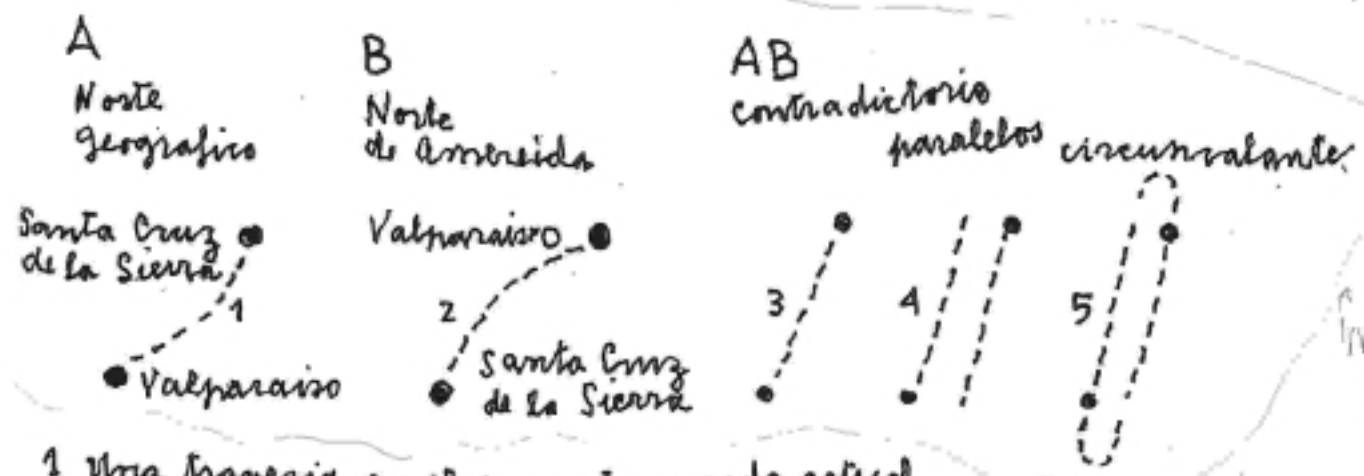
" El "acten" de Amerinda.

Lo dicho, sólo en la preparación:

Que el Taller de America le escriba a Carlos Coravimbis la obra de un poeta.

Cada martes un alumno de cuenta al alumnado de los miércoles del Seminario de la Música. de los ramos generales con sus materias polarmente opuestas, de las sesiones libres de cine...

Que en los autos previos a la cultura del cuerpo, en la Ciudad Abierta se le de forma a sus distantes amigos de la Hospedería del Poeta, de la Biblioteca, monta a construirse.



Imaginer

- 1 Una travesía en el concreto mundo actual
- 2 mundo que revela la poesía

Matemáticamente considerado:

- 3 Ambos mundos con distintos nortes en una única calzada: algo contradictorio.
- 4 Ambos mundos en calzadas paralelas. Los mundos no se rompen entre sí. Solo saben de sus respectivas existencias
- 5 Las calzadas paralelas se hacen una: circunvalatorio. Dicho hacerse una calzada implica un nuevo y tercer mundo que se extiende en los extremos que son en el infinito.

Por tanto el cambio de Norte no es un signo, un signo de lo que debe ser; sino que es un símbolo, un símbolo de lo que se hace. Pues un signo lo es de mundo, sea este uno, dos, un tercero infinito; y ello, para los oficios es algo del todo indiscernible. En cambio, el símbolo representa al quehacer que desencadena, desentraña la palabra poética. Lo cual es del todo discernible. Pues ese quehacer es testimonio, el de un testigo de la palabra poética. Que es creatividad de la creatura. BARÁ. Es antropología teológica al respecto, cuando los alumnos del primer año juntos a toda la Escuela encontrabanse construyendo los elementos de la fundación universitaria, a eso de las 4 de la tarde, la hora de los Vismos de cultura del cuerpo, se les entregó a cada cual una tarjeta alargada en cuyo extremo decía BARÁ, para que ellos lo guardasen, en el conjunto de su quehacer.

La poesía, del "tra lugar" de Amereida, abre y funda una
 visión

Las matemáticas, la música de las matemáticas, abre y funda un

proceder
 La Santidad de la obra, la trascendencia, abre y funda una

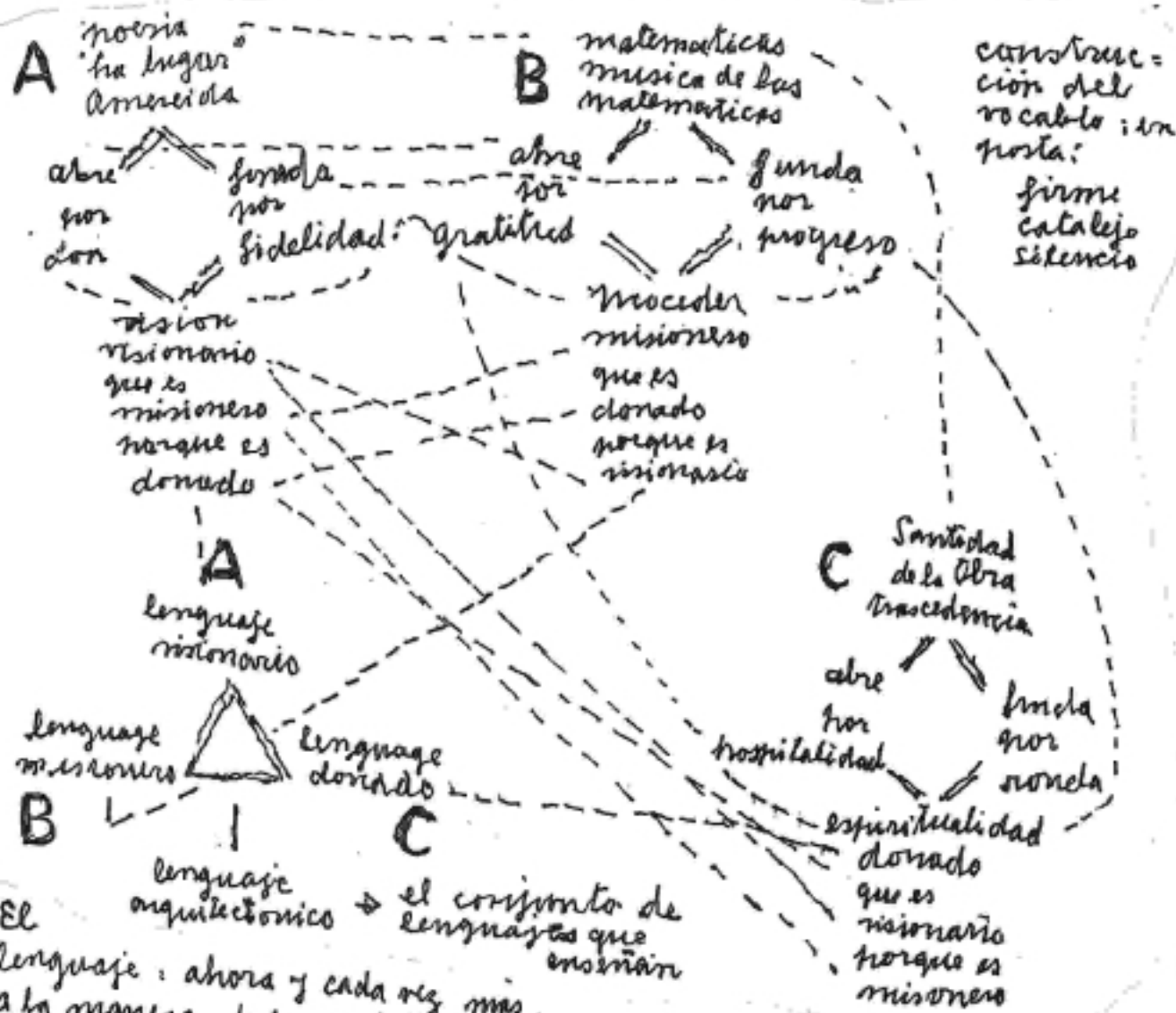
espiritualidad

Vision: un visionario que abre por don y funda por fidelidad

Proceder: un misionero que abre por gratitud y funda por progreso

Espiritualidad: un donado que abre por hospitalidad y funda por
 ronda

El visionario que es misionero porque es donado
 el misionero que es donado porque es visionario
 el donado que es visionario porque es misionero



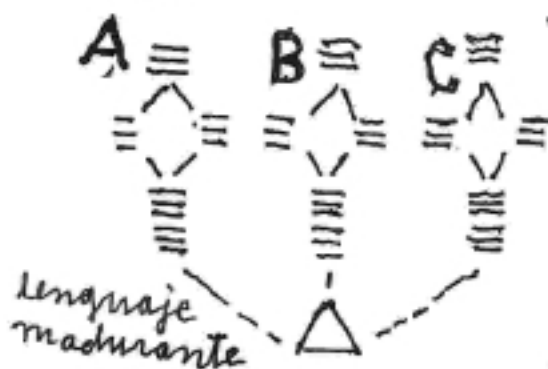
El lenguaje: ahora y cada vez más, a la manera de la pantalla de la computación, hasta que toque un punto para que se encienda entero el teclado y uno entre a él

gir. Stomorus a este teclado del lenguaje:

152

ciertamente el puede recibir una disposición grafica mas p-
locuente

Teclado Caustico



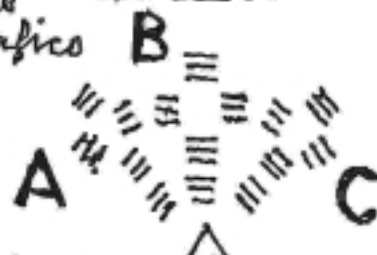
Teclado Caustico
en Complejidad
actual
hacia
la consistencia

V
vocablo
firme



Teclado Caustico
Antecesor
Sucesor

V
vocablo
catalejo



La phalene
lenguaje irreductible
al Teclado Caustico

V
vocablo
silencio

el lenguaje de
las cartas erigi-
das en el aire de
lo inmediata-
mente visual
un lenguaje que
se consume abri-
mundo en el ac-
to poetico. Es
un lenguaje - rayo

La peripetia del vocablo, rocaeste.
Los vocablos no alcanzan, pues la
lengua poetica no les otorga, no les puede otorgar, el perma-
necer en permanencia en el propio lenguaje que ellas mismas
desatan y desenvuelven. Van, entorces, como en las carre-
ras de postas, entregandose el baston - el vocablo. Asi en la
peripetia en que vamos vocablo le pasó el baston a caus-
tico. Este a su vez, puede volver a entregarselo. Es, entonces -
merramente un lenguaje-posta. este del oficio que abre
La curia de la posta. Se los vocablos

6/2

Segunda clase.

Lo leído, sentido.

" Hablando en el lenguaje corriente, cotidiano, se dice: "Soy alumno en propiedad de la Escuela: propiamente dibujo bien". Propiedad y propio indican, entonces posesión. poseer algo. Continuando " así es que tienes de pintor, la mano ". " No, no tengo esa dimensión ". Dimensión es, entonces medida, grado de posesión. medida, que como todo medir es utilitario. Ahora, cambiando de grado, utilizándonos en un lenguaje más elaborado, abstracto, digamos: "jetar, jeción". De ella provienen pro-yectar, proyección. También, trayecto. Y, por cierto, inyección.

Bien; lo que se trata en esta segunda clase del segundo trimestre, es de la relación entre la palabra poética que se oye, y su trayecto al pro-yectar, al oírse como proyecto. Con esa dimensión. Permanezcamos en ello. Tenemos como propio, oír a la palabra poética, estar siempre dispuestos. Y ese estar siempre dispuestos es, propiamente, estar en el proyectar. En un propio proyecto. Y porque estamos ubicados en una tal dimensión, sin saberlo que no nos apropiamos de la palabra poética oída. Ella, intocada, realiza un trayecto en nuestro proyectar. Un trayecto que no nos toca directamente, cual una inyección.

Poseemos vivencias de oír la palabra poética del "ha lugar" de Godo, demorando el final de la emisión, de la jeción de cada palabra para volverla en silencio que espera de la llegada de la palabra sucesora. Vivencia es recorrer el trayecto de un hecho. Experiencia, es que tal recorrido alcance la dimensión de un padecimiento, como se padece la tristezza, la alegría, que poseen nuestra propia manera de estar, nuestra propiedad.

Por tanto estamos invitados, desde la clase anterior a lo que Amereida, en la Cruz del Sur, llama una aventura.

La aventura de realizar un proyecto de las cartas de un juego. el juego de la phalene, que es un juego al que todos son invitados y que es al par el juego de la propia intimidad poética, experiencia que es de poetas, que por ello alcanza el límite más alto de la vivencia nuestra. Delengamoznos en esto: un juego de cartas - la phalene - la llamo gods, que no la podemos padecer propiamente como experiencia, pues la padecemos seríamos poetas, cosa que no somos, pero si la podemos poseer en propiedad como vivencia, como vivencia de la mayor dimensión. y esto puede ocurrir, porque vivimos proyectando, aun más, confiando a la mano el trayecto de la vida a la proyección.

Dicho trayecto es una manera propiamente nuestra de oír a la palabra poética tornándose silencio en espera de la palabra vividera, lo que gods llamo la disjunción. la inauguración del tiempo. Es como ritmo del aparecer.

Entonces, volviendo al trayecto de la mano, de la mano que observa, que² dibuja como y cuando le parezca una forma que al ocultarse el sol, ella se mantenga en una dimensión de mayor luminosidad que la página de la carta ya oscureciéndose, pues en un momento dado la mano que bien sabe lo que dibuja, ella, se siente tentada a azirla, tomarla. Por cierto, en la rapidez de una milésima de segundo.

Pero, ya es tema para la tercera clase: bien parece que la actual creatividad, aquella de estos días, se esfuerza por que ese segundo, se amplíe, se ensanche en su duración.

esa duración actual de lo archivable, en archivos. Tal esfuerzo, desangra, destruye toda aventura.

Ver esto último, en las clases de los jueves para toda la Escuela de la Música de las Matemáticas

1: si . 2: ella



to be drawn

Preparación a la 3 clase, desde un comentario de la 2
 Retom de Amerleida: retener. Retener la Santidad de la Obra
 Retener: la proyección, la conclusividad. El ciernes.
 De lo promisorio poético que anuncia. Pero el ciernes anticipa.
 Tal es el límite que Godo oculto en su decir "La Santidad de la Obra: para que ella fuese palabra de llamada al intacto oidor. Pero hoy adviene el momento de dilucidar el límite entre promisorio y ciernes. Y adviene pues si viene, se está dando, el paso del saludo a los rastos de Amerleida a la residencia de los pajaros, por obra del doctorado. Ver pg. En que el doctorarse es fruto del trabajo, material, creativo, espiritual; del trabajo íntegro que habla mismo camante

1 clase

La unión de:
 Amerleida

La música de las Matemáticas
 La Santidad de la obra

2 clase

El proyecto que se realiza

Las cartas para un juego. Aquel de la intimidad poética: la palabra

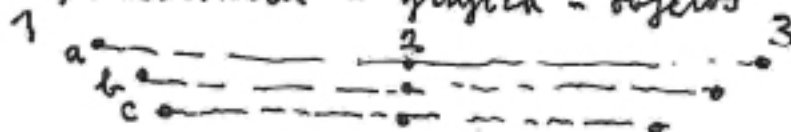
3 clase

Las cartas en:

- a. el saludo a los rastos de Amerleida
- b. del infinito y su sucesor
- c. de la creatividad Barã que sabe de la creatividad Asã.

La parte

arquitectónica - gráfica - objetos



Las cartas
 autónomas
 del oficio
 fiel
 CAOF



Es un esfuerzo por realizar, que es concebir y ejecutar - cartas causticas que reciban la masa ⁽¹⁾ de la heredad poética en su retumbar ⁽²⁾, en que lo ^{caustico} es asumir los imprevistos o los retornos de la masa en retumbar. Imprevistos que una vez lanzados no son detestibles. Es la peripezia de la aventura de la fundación desde la palabra origen.

antecesor = $\frac{(1)(2)}{CAOF}$

la curia honda
 en alabanza

CHA

sucesor = $\frac{CAOF}{(1)(2)}$

img 06

1

Obliqua 3

Taller de
America
2 trimestre

3 clase del 2 Trimestre

1º Del irrumpiar

Ello se refiere a la marcha de este Taller de América. La que ha venido llevando a cabo desde la clase inaugural de comienzo del año Universitario. Marcha que se viene disponiendo, a - prestando para darse cuenta que ella, la marcha, recibe un llamado. Y que, por tanto hay que disponerse, aprestarse a oír ese llamado. Que es irru que dice la palabra poética. Aquella del "ha lugar" de Amereida". Irumpir, es - entonces - oír la palabra poética. Esta ^{primera}primamente a todos: ella cruza como un rayo o un arco-iris, para todos. Esa es la dimensión poética del irrumpiar. Y la dimensión de los oficios, arquitectura y diseño, es esta de oír a ese rayo o arco-iris como una llamada. Como una llamada al oficio mismo.

2º Del aprestarse.

Ello se refiere al oír la palabra poética como llamada al oficio. Que no es simplemente oír, ni tampoco oír la ocasionalmente, sino que se trata de un estar, un ir oyendola. Desde y para el propio quehacer creativo del oficio. Quehacer que, como señalamos en la última clase sabe, más precisamente conoce, por experiencia lo ^{que}que proyecta. Conoce así el "pro" y el "yector". Entonces son ambos, el pro y el yector los que oyen la llamada. Y para cual, como dijo al hablar del irrumpiar, han de aprestarse, volverse prestos.

3º Del proyecto

Ello se refiere a un proyecto de un juego. Aquel de la intimidad poética. Y que se juega con cartas, como de las de un naípe. Se trata entonces de concebir y realizar dichas cartas. Y así mismo participar en el juego mismo como un jugador. Evidentemente en juego corriente un jugador no se fabrica las cartas. Pero aquí, sí. Por eso su relación con ellas es distinta. En que lo distinto yace, en que unas cartas fuera del juego, no significan nada, salvo la posibilidad de jugar. En cambio, en nuestro caso, siempre estarán significando la realización de ^{un}proyecto. Uno realizado con presteza, con la presteza del que oye una llamada, mas precisamente, como se dijo, el que va oyendo, o sea, la Escuela entera en cuanto tal.

4º De la aventura

Ello se refiere que este proyecto de juegos y sus cartas se constituya en una aventura. En la aventura de la estrella de la Cruz del Sur de Amerinda. Para hablar de esta aventura comencemos por aquello que no lo es. Por ejemplo, un hombre encarga la arquitectura de su casa, otro la publicidad gráfica de un evento: un tercero un transportador de materias viscosas... Lo que piden es algo objetivamente unívoco, que puede ser y que es definido por contratos, estos dentro de los usos y costumbres vigentes en la sociedad. Ahora bien la aventura no se desenvuelve en una relación unívoca. Pues el autor, el artífice de las cartas, ha de participar en el juego como cualquier hombre, vale decir como no artífice. Ha de replegarse, cabe advertir, sólo si mismo para encontrarse con aquella realidad suya que sostiene al artífice, al hombre de oficio.

5º Del cese.

Ello se refiere al cese de la aventura. Para lo cual permanezcamos tratando al juego. Por cierto en el juego algo se pone en juego, y dicho ponerse entrega u otorga el bien, el triunfo, o el fracaso, la derrota. En esto se distingue de un divertimento, en que el, por ejemplo, algunos se ponen de acuerdo para cambiarle los nombres a las calles por los de las estrellas. Esto no hay triunfo o derrota, sino un situarse en una brisa - digamos - que dilata la imaginación. La aventura tiene el triunfo del juego y la no-derrota o fracaso del divertimento. Ahora bien una aventura cesa, cesa en serio. Precisamente su cese es el que la da su tensión. Pero como ^{no} hay fracaso, el cese es un triunfo. Y este es; que la aventura recommienza.

6º Del recommienzo

Se refiere a la marcha no propiamente del Taller, ni a la enseñanza y aprendizaje de los oficios, sino a ese hombre, a ese todo, cualquier hombre, que puede participar en un juego poético. Y él se decide a participar porque él busca las ocasiones de recommenzar. Ahora, robriendo el Taller este se realiza a través de un recommenzar. El año pasado la Escuela celebró sus cincuenta años y los exalumnos que participaron como oficiantes de su oficio, declararon que para ellos era un acto de recommenzar distinto; pues eran todos a la vez

7º Del ser sostenidos

Se refiere al recommenzar cada vez nuevamente. Ello es posible porque el hombre es sostenido en su ser. Eso es lo que indica la Santidad de la Obra. Pues la Santidad en si misma no es au-

Esas tentativas. Sino la gratitud de ser sostenido por Dios. y en El no hay cese alguno. Entonces, volviendo al comienzo: la irrupción es un modo de la gratitud, porque todo acto que busca lo bello, lo bueno, lo verdadero va a ser recapitulado en la perfección, en lo eterno por tanto. Tenemos que en las matemáticas los símbolos encierran todas las dimensiones de los objetos matemáticos que representan, solo es cuestión de abrirlos para que las dimensiones aparezcan. Así, el hablar en el Taller de América ha de alcanzar esa potencia de contener del símbolo. Por eso cada vez que se dice algo a la Escuela reunida en pleno ha de llegar a tocar el sostenimiento del ser, en cuanto estamos y vamos. Así, vamos anticipando lo que iremos a proyectar en esa observación a realizar, que se indicó en clase anterior - de una forma que mantendrá su luminosidad en el ocaso, por unos momentos, o en otra observación que se le equipare.

4 clase.

Volvemos a lo tratado en la tercera clase:

el irrumper, el apresarse, el proyectar, la aventura, el cese, el recommenjo, el ser sostenido

12

El irrumper.

Se dijo que la palabra poética cruza como un rayo y arco iris para todos, señalando el tra lugar. Bien que la creatividad de todos encuentre su cauce de realización - agregamos ahora. Entonces el "tra lugar" establece en cada cual, en uno, en nosotros - arquitectos y distribuidores - un tiempo, vale decir, hace del tiempo un canal. Hemos celebrado así los cincuenta años de nuestro cauce. Y decimos bien, porque la palabra poética que es rayo, que es arco-iris hace y celebra. Entonces, el tra lugar poético es haber y celebrar, entonces. También, el lugar. Lo es de realización y de celebración. Y aun también, el irrumper es asimismo esta doble dimensión del tiempo, de la temporalidad. Se realiza y se celebra, se celebra que lo que se realiza sea inaugural. En ^{que}inaugurar es traer algo que es mera posibilidad, como su cauce de realización. Tenemos que la mera posibilidad de una ciudad abierta cobró y mantiene su cauce desde hace treinta y tres años. Tal tiempo de realización - celebración. Para un pueblo de estorninos, los pajaros que vuelan entrecruzando sus zig-zag - nos dice Godo. El tra lugar de la Ciudad Abierta es que ella inaugura la temporalidad de los estorninos.

El aprestar

Se dijo: oír la palabra poética no es algo ocasional, sino en continuidad; en un ir oyéndola desde el propio oficio. Ahora agregamos. Ir oyendo es ir portando la palabra oída. Es ser su portador. También se dijo: el poro y el yectar, el proyectar del oficio oye a la palabra poética como una llamada. Entonces agregamos. Somos portadores de una llamada. No somos sino eso. No, por tanto unos que hacen de intermediarios entre la poesía y los oficios del arte. Es bien posible que el mundo actual que va en el organizarse a fin de no entrar en pérdidas, nos tenga cada vez como una suerte de intermediarios, y aun de intercesores ante el rayo y el arco iris de la poesía. No es este nuestro "curso," ni tampoco el darle curso en otros. Y no lo es ni puede serlo, por que el ser intermediario no abre cauces de la realización - celebración que inaugura. Lo dicho en la primera clase del año. "Dante o nada" de gozo. Lo oímos como ser portadores de llamada o nada.

3º El proyectar

Se dijo: El proyecto de un juego. Un juego poético. Con cartas como los juegos de naipes. En arte cada carta tiene un valor único: cuatro razones. Calidad, corazón: cantidad cuatro, algo completo. Auto-sustentable. Pero, las cartas de un juego poético, como la Phalere de Goto, ellas eran figuras que exponían un argumento. Y quien las miraba debía exponer dicho argumento diciendo alguna o algunas palabras, y los jugadores debían asentir que el argumento de la figura estaba expuesto en su calidad y cantidad. cabría señalar. Ciertamente se trata de un proyecto de diseño gráfico. Entonces, la arquitectura y el diseño de objetos, darán curso o su quehacer en el cauce del yecto. Si, en él, en el yectar. En que yectar es traer una dimensión inherente al oficio. Así, la carta que se expone a la aprobación de los jugadores, ha de alcanzar una igual forma desde la distancia más próxima como la más alejada. Proximidad y lejanía es una dimensión inherente a la arquitectura. La cual puede concebir una forma constante en la extensión. Y el diseño de objetos ha de yectar su dimensión inherente de transformar operadamente, de operar, así yectar la carta proyectada por el gráfico, como constante en el espaciarse, ycción del arquitecto, mediante una operación de su volumen - toda carta lo es - en la ycción del diseñador de objeto. Ahora bien, en la actualidad se consideraría convenientemente que el proyectar gráfico es la labor del miter.

no y que el yector del arquitecto y diseñados de objetos serian labores de los externos. No. No es así, esta vez. Los que proyectan y yectan son internos. Y lo son porque son portadores por igual de la llamada. Todo decía que todos los oficios son iguales. Si. En esto. Que llamamos desde largos años: ronda. La ronda de pueblo de palomas de Rimbaud, que es ronda de estorninos en todo.

4º el aventurar

Se dijo: La aventura es que el artifice de las cartas, participa en el juego poético como cualquier jugador. Y que ha de replegarse sobre si mismo, por tanto, para padecer tal relacion con la palabra poética en su acto de ser llamada que da curso a los cauces del hombre. Vayamos ahora a la primera clase de este año. Dije en ella "alba, Despierto ya. Torno un cuaderno casi completo. Miró los dibujos. En esta hora ellos extreman sus claridades y oscuridades. mis propios dibujos se desprenden en tal extremarse." Tenemos por tanto que replegarse sobre si mismo para jugar el juego poético viene a ser extremarse, en que extremarse es padecer desprendimientos. Vale decir, que uno ha de jugar como si se encontrase en el alba. Ello es siempre posible. Los parpados son bien capaces de construirnos las horas del día. Ellos son - lo señalamos en esa primera clase - proficientes y por lo mismo de proyecto y ficientes, eficientes, que logran. Pero, cabe advertir, hay que extremar esto de los parpados proficientes, a fin de desprenderse de ellos, pues no se trata en manera alguna de elaborar técnicas acerca de la eficiencia de los parpados. Todo lo contrario, se trata de la gratuidad de la aventura. Bien parece que la gratuidad nunca es unívoca.

5º el cesar

Se dijo: La aventura cesa. Su cese es un triunfo. Porque ella recommienza. Agregamos ahora: Somos portadores, señalamos anteriormente que somos portadores de oír la llamada, portadores del oficio que oye la palabra poética como llamada a su proyectar. Somos portadores, entonces, del recommenzar. Que es del permanente, incesante comenzar, en que este momento es al par el primero y el más alto creativamente; experiencia que ha de atravesar todo arte, aquella del canto al uno,

20 ^{leopardo}
Sin embargo en un momento de O y A,
en que ~~se~~ hospitalidad. No darla es q. nada. Deseo
obrar ^{en} justicia desde el lado

en lenguaje matematico, 0 y 1: una preformatizacion del decir poetico, tal cosa X o nada. Por tanto, la experiencia de ser portadores incesantes del Dante o nada, cual forma temporal del irrevocable caracter de ser, de ser decidido, inherente al arte

6°
el recomenzar.

Se dijo: El año pasado la Escuela celebró sus cincuenta años y los ex-alumnos que participaron como oficiantes de su oficio, declararon que para ellos era un acto de recomenzar distinto, pues eran todos a la vez. Ahora agregamos: las laminas de los ex-alumnos concuerdan, por ello resuenan. Lo que trae una observacion que viene ya con muchos años: en el alba, despiertos pero con los ojos aun cerrados, oímos el canto del gallo o de pajaros marinos, que se va repitiendo y alejando hasta hacerse inaudible, y ese canto que oímos no es el primero, pues el primero es un canto inaudible que nos advierte que vendrá un segundo que oiremos. Por cierto, todo ello es una observación del espacio acustico. Nuestra jornada comienza a traves de él. Acaso todo comienza. Todo recomenzar. Y también acaso aun, un juego poetico es primeramente audible. Sí, porque él ciertamente conserva y resuena

7°
el ser sostenidos.

Se dijo: La Santidad de la Obra. Ella significa recapitular. Y ahora hemos venido viendo como el irrumper es tiempo de realizacion y de celebracion de lo inaugural; el aprestarse es ser portador de la llamada de la palabra poetica al pro-yectar o nada; el proyectar cual labor de internos en la ronda de los es, dominios; el aventurar, que extenderse en desprendimientos como lo proficiente de la gratuidad; el cesar para recomenzar o lo primero y lo mas alto del arte, el recomenzar que se inicia por el espacio acustico, lo audible. La Santidad de la Obra - se dijo - en cuanto Santidad reconoce que somos sostenidos en el ser, para dar estos seis pasos recién dichos. Sostenidos por Dios. Y que no hablar de ello, significa restar una dimension, como que no hacen las musica de las matema.

46/
tricas, en la que sus símbolos encierran todas las dimensiones
de sus objetos matemáticos. Tenemos que en la primera clase
de este trimestre dijimos que en el Curso de Cultura Religiosa se
enseñaban nociones básicas de Antropología - Teología. Ellas se-
ñalan que el nombre de Dios designa a los dioses del politeísmo que
pertenecen a este mundo, al un Dios monoteísta que no se ocupa
de este mundo, al Dios trinitario del cristianismo. Por tanto hay
explicitar: no nos autosustentamos en el ser, sino que somos sus
tentados cristianamente: así, somos, seremos recapitulados, puri-
ficándonos para la vida eterna, los hombres y el cosmos, el espacio
se eterniza. es un misterio de amor, este de ser sostenidos en el ser.
Y los seis pasos antedichos lo son de una construcción de la grati-
tud. Y para quien sostiene que el ser se autosostiene, los pasos dan
cuenta de una hondura. suya. O para aquellas de diversos
cultos.

8°

La universidad.

Es un nuevo punto que agregarlos. Pues ella, en este inicio del
siglo ha entrado en un periodo de cambios, los cuales dejan
el régimen de una etapa única en un hogar de estudio que o-
torga una pertenencia, a una secuencia de etapas en diversos
lugares donde se va perfeccionando el conocimiento. Cabe ad-
vertir que se está en el comienzo de un régimen de la auto-
pertenencia, en el que cada cual ha de constituir la direc-
ción de sus intereses. Ante ello, el Taller de America durante
este año - un año es el pulso de los oficios que proyectan.
celebra el juego de la intimidad poética, en que nosotros ju-
gadores, conformamos las cartas para jugar desde el origen
del oficio, y venimos a constituir - así, el "interés" - di-
gamos - del cambio de Norte de America: que, constituye el
el presente.

1

Obligua 4

Taller de
America
2 Trimestre

47 A / 5 clase

Permanecemos en lo señalado en la tercera y cuarta clase: del irrumper, el aprestarse, el proyectar, el aventurarse, el cesar, el recomenzar y el ser sostenido; en la evolución actual de la Universidad.

Y permanecemos para advertirnos del reposo, entendiéndolo como la base sobre la cual nos apoyamos confiadamente, reposamos en ella; y entendiéndolo al par que una obra se concluye. Y el obrador reposa y la obra misma reposa en su ser conclusa en su ser una forma. Se da, así, un cumplimiento, el de la base en ser apoyo y el de la obra en ser una forma. Dicho cumplimiento nos orienta. Entendiéndolo el estar orientado como el ver al sucesor, hablando en el lenguaje de la Música de las Matemáticas. Por tanto, el reposo en su doble sentido es con sucesor. Una base sucesora en que reposemos, una obra sucesora que alcanzara una forma que reposa en esta forma presente, reposada. Entonces, el reposo se alcanza como base y coronación a un mismo tiempo, al unísono, del irrumper, aprestarse, proyectar, aventurarse, cesar, recomenzar, ser sostenido. Tal es la maduración. Tanto de los profesores, como de los alumnos, los ex-alumnos. La Escuela entera con sus huéspedes; en esta maduración, en esta conciencia de maduración; Que es al par conciencia de recibir, recibir en donación. Por tanto apertura para recibir y más de lo que esperamos. Como es bien sabido por todos en el Taller Americano, me toca, corresponde el hacer de voz de nosotros - arquitectos, gráficos y diseñadores de objetos. Por ello quisiera llegar al presente de cada cual para que viviese la experiencia creativa del reposo. Experiencia realmente compleja; pues hace y celebra lo inaugural de la irrupción, pues se es portador de la llamada de la irrupción mediante el aprestarse; pues se proyecta internamente que no cuales externos, en dicha vigilia; pues se extrema para

ra padecer los desprendimientos inherentes a la gratitud, ella
 inherente al aventurarse; pues se ha de ir incesantemente
 en lo primero que es lo más alto creativamente a través del cese;
 pues atravesando el espacio acústico - consonando, resonando -
 recomenzamos; pues, en el creemos sostenidos en el ser por
 la donación o en el auto - sostenemos abordamos el retener
 este conjunto de "pues" que acabamos de indicar. Los pues
 o pasos de la experiencia creativa del reposo. En esa compleji-
 dad que le es propia. Complejidad irreterrible. Para un estado de
 ánimo nuestro, habitual, aún el de un estudioso, como lo es el
 universitario. Por tanto ese ánimo ha de ser elevado. Bien
 sabemos que el ánimo se eleva en una situación límite. Una
 situación límite ha de cobrar su lugar y su hora, sino no
 es tal. Y ese lugar y hora es el de la Santidad de la Obra. Es
 ella la que torna posible retener la complejidad irreterrible
 del reposo creativo. Es que recién indicamos en el último pues
 o paso. Y tornar retenable una complejidad es abrirla - caberla
 decir en semilla. Sencillo es lo sin pliegues que buscan otros
 objetivos. Así, sencillamente se oye la palabra poética, se obser-
 va, se entra con ellas en ronda, que configura el acto, que
 plasma la forma. Sencillamente comparece con cada cual
 lo oído, leído, dibujado, ejecutado como reposo, como el doble
 reposar en lo firme desde el inicio y el reposar en el logro, al ter-
 minar. Por tanto la complejidad se torna sencillez en una si-
 tuación límite. Es lo que gods llama la disyunción. Eso nos lo
 decimos nosotros. Por cierto es la disyunción de los oficios, que no
 la poética. Ella, la poética, como es sabido viene a ser ese espe-
 ro vacío que emana toda palabra de un poema, de un decir, de
 un acto poético a fin de la palabra venidera, de suerte que
 esta llegue inauguralmente. Así también la disyunción de los
 oficios del arte distancia la complejidad del pensar y la senci-
 llez del actuar. Tal distanciamiento hemos de aceptarlo. Di-
 cha aceptación desde hace un tiempo, la llamamos la melanco-
 lía. Es un modo de señalar la realidad. En nuestro caso,

de darle casa, escritura, utensilios al hombre.
 Bien. Esto es lo que debíamos exponer en esta clase. Ahora podemos
 reposar. Si, para los que se auto-sufocan en su ser. Aun no, para
 los que son soportados en su ser por Dios. Pues para ellos es ocasión
 de explicitarse y explicitar la donación que recibimos, que es sig-
 no para nosotros mismos y para la demás, que anticipa ese ser
 al final recapitulados - ya purificados - en la eternidad del amor
 de Dios. de Cristo; el reposo de hoy es imagen del pleno reposo.
 Agreguemos el octavo punto de la clase anterior, aquel de la Un-
 niversidad, en que esta es un hogar de estudio. Hogar que, en
 toda clase y lección, el Taller de America se empieña en fundar.
 Así en este preciso momento, en que la Escuela entera recibe el
 grandor incommensurable de la palabra profética. Así, el demora-
 do - de moras - en vista a lo largo de este trimestre. Un año
 apenas basta para exponer lo incommensurable en lo mensura-
 ble.

6. clase

Para seguir permaneciendo en el tema de la clase anterior, que a su
 vez permanecía en sus anteriores, hemos de tocar la realidad de
 nuestros propios días de Escuela. Y para bien y oportunamente tocar
 los temas de referirnos a dos extremos. Un extremo, aquel
 de lo propio de lo intimamente propio de cada cual, de su creatividad
 personal, que es irrepetible, de suerte que si él no estuviese en la
 Escuela ese rasgo peculiar suyo - que bien puede darse de una ma-
 nera inadvertible - no contaríamos con esa dimensión suya. El otro
 extremo es al contrario en manera de ser, de proceder que nos es en
 común, en común - como se dice convenientemente - con todo el mundo.
 Una dimensión en la que habitamos. Y ante la cual podemos asumir
 una actitud pasiva o activa, sea esta favorable o crítica. Ambos extre-
 mos, ese que distingue a cada cual y este en que todos lo viven y lo ha-
 bitan de la misma manera, son algo cierto. Obviamente podemos desfi-
 garlos cuanto queramos. Pero si nos detenemos para cuidar, para cui-
 darnos, podemos palpar, ver, lo cierto de su ser ciertos. Y tal cosa lo
 percibimos en los reflejos, así, en lo en común: el abarcar: así

en lo íntimo: el trazo. Vale decir, se da una suerte de paradoja: lo en común se refleja en nuestra íntima, aun secreta intención de ir abarcando; y la propia creatividad, aun lo oculta que todavía no se manifiesta se muestra delicadamente en los trazos, en un trazo que entendemos en un dibujo o al pasar en el pizarrón.

Este Taller de América viene a advertirnos:

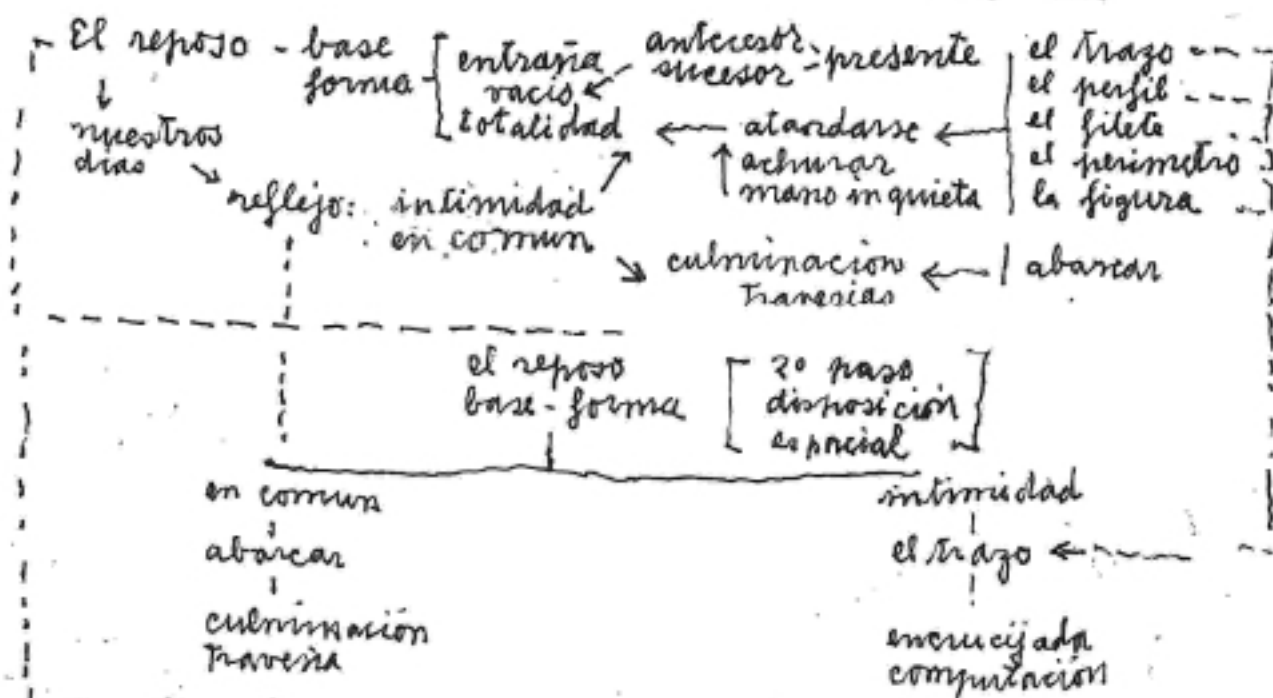
El modo de abarcar, lo habitamos en las Travesías culminantemente. El modo del trazo, lo habitamos ante el computador, cabría decir, enerviciadamente - de enerviciada. Una que nos armamos no - somos mismos. Porque después de cincuenta años bien podemos armarnos enerviciadas dentro de nuestras propias entrañas. Sí. Tercera, en la Casa Central lanzará un libro: el estudio de Fabio acerca de la construcción, que es acerca del paso de ella desde la mente al edificio, que es paso de encarnación, que es un pasar de matriz en matriz, que es un abrirse de las matrices para acoger los pasos; y el todo visto a partir de la singularidad, de la singular inherente a lo corporal, una irreducible singularidad en nuestra mente general. Entonces, enerviciadamente - digamos - el planteamiento general, la medida en el mundo material, la materialización de la Imagen Formal, el mensaje Constructivo, vendrán a comparecer. En esa simultaneidad en que la música de las matemáticas y trazo artístico - el nuestro - convergen. Si, en nuestras entrañas. Por eso aquí, ahora en este Taller de América.

Entonces, podemos volvernos al trazo, a él en su enerviciada ante el computador, dicha trazo poco rato. Para advertirnos que trazo, hijo y fruto de la mano inquieta que achura, es potencia de perfil, y potencia de perfil lo es de filete, que así llamamos al perfil con esos perfiles. Y perfil y filete son potencia de perímetro, y este es potencia de figura, o sea, de lo concluso. Aun cuando sea fragmento. Sea fragmento de una totalidad que tarda en llegar. Por tanto el trazo es la potencia en nosotros y para nosotros de alardar la totalidad; como el ocaso alarda el sol en ocultarse bajo la línea del horizonte. Pero la computación tiene por misión, bien lo parece, de evitar lo, de cualquier atardarse en ocaso. Porque ella comparece como dueña ya de la noche, mientras que el trazo nunca dejará de acordarse, nunca dejará de padecer - entraría adentro - la noche, la noche que borra el trazo. Y hablamos de esto, profetizadamente,

40/

que la Escuela, nosotros, ha reparado, repara, continuara reparando. que muchos cuando hablan de totalidades, omiten queixar lo o no, del antecesor y el sucesor. el fondo antecesor y el fondo sucesor, y con ello, asi mismo el fondo presente. Por eso la Escuela que hoy encara una manera de ser en lo publico, donde muchos hablan del antedicho modo. ha de concebir como darle hospitalidad a ese modo. Cosa que, en este instante, nos empujamos. Y por ello queremos agregar, que esa ausencia de fondos antecesores y sucesores es muchas veces considerada como unos vacios. Unos fondos vacios; anónimos fondos que todo antecesor y sucesor. Es visto como la entraña misma del hombre. De donde la Escuela ha de volverse cada vez más una escuela de perspicacia: Aprestada - como se dijo en clases anteriores - a ello. Que es, aprestarse al reposo, a su doble sentido. bien se entiende. Pues la creatividad requiere de si misma, de su propia creatividad, ser en reposo. Reparese al respecto, la relación entre el reposo arquitectónico y de los diseños y la ausencia de la Música de las Matemáticas y la Física, en este preciso trimestre.

Preparación a la 7 clase : Pasos de morfismo



Experiencia Paralela Plena
Intervenciones de diagnóstico
sin el camino anti. Sin orientación
creativa del alu. ya
iniciado. Que es crisis actual de autoridad.

atañarse ———— evitar
atañamiento

No, autoridad
Si, imperar



Obliga 45

Taller de
America

2 Segundo trimestre

Septima clase.

Hemos de mantenernos aun en lo que dijimos en las clases anteriores. Asi, acerca del reposo. Que es de la obra y del obrador. Y que es la base en que se reposa y al par la obra concluida y el obrador ante ella, ante la realidad conclusa que se desprende de él - el obrador mismo.

El reposo es una experiencia elemental nuestra. Es una experiencia limite. El hombre se descubre a si mismo - se quita lo que lo recubre en las vivencias, que asi de meras vivencias que nos acaecen llegan a ser experiencias pues alcanzan a ser nombradas.

La vivencia de asistir a las clases, a esta de los Martes ^{que} deja de ser una mera vivencia y se torna una experiencia, pues se participa en su nombre: el Taller de America, que ensena Amerceida. Ella un nombre poetico.

El Taller de America reposa en la base de Amerceida. El se reposa en la culminacion del juego de la intimidad poetica que se jugara en la intimidad de la Travestida. Este año, El próximo veremos otro rasgo de la inagotable intimidad del oír a la palabra poetica desde la Orquídea Textura y el Diseño.

Desde el origen del obrar; pues una obra tiene origen y generacion - hemos hablado largamente de ello, mejor, siempre estamos hablando del origen. Que es el acto. Y de la generacion que es la forma.

El Taller de America es entonces, el momento de la tarea de encontrarse con el origen. Con el llegar de la vivencia a la experiencia. Tal es su reposo. Ahora bien, el origen se lo encuentra en un ritmo rapido pues - podemos decirnos - que el acto adriene a traves de la observacion. Y esta es inmediata.

En cambio la generación es labor cada vez más organizada a fin de alcanzar la forma que conjuga la técnica que genera lo artificial. En que lo artificial es lo que modifica la realidad yacente físicamente para volverla abstracta. Vale decir, fruto de su voluntad.

En una Escuela conforme al regimen universitario actual, que hoy va en una fuerte evolucion, se estudia mas detenidamente el origen y proporcionalmente menos la generacion externa que actuen como tales.

Así, en una Travesía se genera la obra que esta origina, en la definición de la voluntad de abstracción de lo artificial. En ello ^{se} ~~no~~ ^{se} ~~que~~ ^{que} ~~llega~~ ^{llega} al reposo. Por tanto.

Por tanto podemos decirnos que dentro del regimen universitario hemos venido llevando a cabo una experiencia limite. al fin podemos advertirnos que para la generalidad de los arquitectos y diseñadores no hay origen. no, lo que hay es la germinación de la generación. ella, la generación es la experiencia limite. Pero, advertimos tambien, la experiencia de la generación no es anhelo de limite. No, es experiencia con capacidad. cada vez más de competitividad. Pero nosotros nos...

Pero nosotros nos mantenemos firme en el origen. En la arena de la casa con origen: la Ciudad Abierta. Volviendo a lo ya señalado.

Volviendo a lo ya señalado, aquellos del rápido ritmo de la observación que ^{en} reposo del acto, en cuanto base de apoyo y culminación en conclusividad, ya en el primer año, en su series =
Desde el inicio, entonces, queda dentro del acto.

Desde el inicio, entonces, dentro del acto y ante la forma
Vale decir en un aquí
Precisamente

Vale decir en un aqui
Precisamente

Precisamente el aquí es el que da curso al origen en la generación al acto en la forma.

Por eso el Taller de América es para toda la Escuela en el ritmo de una lección única. Todo el cuidado es el de lograr la lección única. Todo el quehacer, que oye la voz poética, que concibe y realiza esas cartas de su juego ha de constituirse en una única lección.

Una lección única para conformar el lenguaje del arquitecto y del diseñador que es multivalente: Sí; la clásica multivariante: firmeza - utilidad - belleza. Ahora, aquí en nosotros: el lenguaje de la observación que dibuja y escribe pensando, el lenguaje unívoco simbólico de las matemáticas que piensa en procesos operacionales, el lenguaje de la física que piensa a través de modelos que comunican, comunicantes.

Son ellos los lenguajes hablados.

Junto al lenguaje ejecutor: el del Curso del Espacio, el Taller con sus planos y maquetas.

Tal conjunto multivariante oye a la poesía. Ella no es lenguaje - advierte el oído - es lengua.

Lenguajes oyendo a la lengua, recitando la palabra religiosa, voz de la trascendencia.

Lo que acabamos de recoger son las horas de nuestros días de estudio, así la hora del Taller, del Curso del Espacio, de la música de las matemáticas, del ramo de Física, de este Taller, del Curso de Cultura Religiosa.

Entonces la lección única que abarca las horas, la lección única que llega a cada cual para basarlo, de base, la base del reposo; y para re-basarlo. También de base, re, re es fructificación, que trae el reposo culminante. La lección única es la presentación, Sí, que no la representación del alumno, desde el primer día hasta al último de sus pregrado, grado, doctorado, soterdoctorado.

Y el re-base es el asombro.

El asombro en continuidad de los lenguajes antedichos y el asombro desde ellos.

Los lenguajes ante el asombro que se nos adentra

Ante y dentro adentrado.

La lección única. Esa que hemos de alcanzar entre todos.

Prosiguiendo en el tono de las clases anteriores en que hemos venido reiterando lo dicho, debemos ahora demostrar - nos - de morar, decíamos - en aquello del asombro. Y para ello volvamos a la clase inaugural del presente año académico, cuando hablamos de: los dibujos de los cuadernos extremos sus claridades y oscuridades en el alba. La aventura del extremarse. Así, ahora, el asombro en la aventura del extremarse: el asombro nimio ante una nimiedad, el asombro grandioso ante una grandiosidad. El nimio asombro ante alguien que avanza en aquello que nosotros por carencia no podemos o que avanza donde le atribuíamos una carencia para lograrlo. El grandioso asombro ante el arte, la poesía y la trascendencia religiosa.

Tomemos primeramente el asombro ante la música de las matemáticas. cuando la Escuela entera se reúne a estudiar resuadamente - digamos. Y con ello el estudio avanza en el saber y conocer la completitud matemática. Y en este avance a la completitud se avanza en la consistencia, al saber y conocer que la matemática puede suspender sin por ello disminuir, invalidar, o sea, dejando intacto. Por ejemplo, suspender lo contradictorio.

Entonces, como no asombrarse ante una disciplina que por siglos viene acompañando al hombre y que alcanza un tal poder de suspender. Como es posible que tan libremente - sin coacciones de ninguna especie haya construido un pensar tan libre. Hemos de buscar ^{en} espacio de libertad. Ahora mismo, aquí mismo; en este Taller de América. Búsqueda que no puede ser en torno de algo que no solo puede alcanzar lo que ya poseen los que intervienen en él. Sino en un tono de intersección ante el mundo entero. Sí, tal propósito.

El espacio de libertad buscado bien puede ser uno en que las acentuaciones vengán a ser algo decisivas. Acentuar es para hacer aparecer. Acentuar indica que el aparecer no es continuo, ni ^{permanente} sino cada vez. Es así renovadamente. En incesante renovación. Ello es lo que entendemos por plástico. Un aparecer acentuado. Entonces cabe advertir que estamos afirmando que lo libre es plástico. Que el espacio de libertad es plástico.

Por tanto el juego que la Escuela se encuentra construyendo es plás-

La observación de ellas trae el vocablo, es decir, una palabra que apropiamos - de cloaca. Esta designaba en la antigua Roma al alcantarillado, la cloaca maxima recogia todas las aguas servidas. Ahora bien, en la plastica del aparecer hay formas que avanzan hacia nosotros por que otras las sostienen y hay puntos, intersecciones, dobleces, cortes, aristas que recogen a esas formas sostenientes, retenedoras, ellas son las cloacas. Qué bellas, bellisimas en Claudio. Ellas son así, las antipartidas del suspender. Son el limite del aparecer. Son, por tanto el cuidado, la curia por que todo aparece.

Si, que aparezca a mano de vencer el limite plastico que genera a la cloaca. Pero el asombro lo es de aquello sin limites. Es mas allá, entonces de las acentuaciones que poderosamente incorporan lo no acentuado, en la escultura de Claudio Girola. Vemos que la causa es tica se vuelve en si contradictoria. Queremos ser sin limites estando en, con y por los limites. La belleza de la cloaca - en su impropiedad da cuenta de ello. pues queremos que en su ser así llamada, llame.

Volvamos a observar.



el espejo retrovisor lateral de un automovil que por su dorso entrega difusas figuras deformadas, yo dibujando. Y que por el derecho entrega las verdaderas magnitudes que permiten conducir, acaso con minimas rectificaciones.

Por tanto avanzar por el derecho que no por el dorso. Ello lleva al Patrono de la Escuela: a San Francisco de Asís, al que se lo tomó como patrono en un acto de desprendimiento en que la Escuela entera bajó a la playa para que cada cual entregara algo muy al mas.

Se han dado muchas celebraciones al día de San Francisco. Actos en su honor. Acto en que la voz de la Escuela dice y hace, si, las celebraciones manifiestan la parte de la Escuela. A los que egresaron el año pasado en el ya tradicional regalo se les entregó unas versiones del tanto a las Prenturas. Hay que reparar, hay que constatar una cierta reserva. Una reserva ante lo que se reserva en San Francisco; * al trimestre.

de la muerte
a la malaventura plácida
humildad

El día de San Francisco patrono de la Escuela
ahí una reserva. Una que comienza con el día
que se le reserva para celebrar. En que celebran
en profundidad la reserva. Para que intente en lugar
cuatro del año a día lo que el año no tiene. ^{Al fin} ^{de la} ^{reserva}
si nosotros por no dejamos nada. ^{Por fin} ^{del} ^{fin}
presente. En que nada es aceptado. ^{Por fin} ^{del} ^{fin}
una forma en necesidad de tal cosa
nada

Saludos
del cielos

que seguramente de los familiares
presentación o representación a lo largo la misma

tico. El acentua algo. Sí, porque el juego en si mismo es plastico. Por ello su fruto es lo aparecido plasticamente. Que al serlo así, lo es en libertad, con esa libertad que alcanza la matematica de suspender como se senaló recientemente

Por tanto no podemos decirnos ni decir que un juego en solo o puro jugarse se basta a si mismo. Que su plasticidad se cumple del todo. Que su acentuación alcanza la renovación propia de una vez. Pues la libertad matematica es con antecesor y sucesor. Así, lo libre lo es de donde el juego que se construye es con un sucesor que acentúa. En tal sentido comparece un limite. El sucesor no puede ser suspendido.

Pero bien parece que el asombro - volviendo a él, tiende a lo sin limite, a lo sobre los limites, a lo sublime si no me equivoco. Se produce entonces lo que hemos llamado una silación o una zona caustica - en que consiste es ese borde de luz que se refleja a si mismo destellando - una caustica entre el sucesor como limite y el asombro.

Dicha caustica viene a dar cuenta de la relación entre los lenguajes del arte cual oficio y la lengua que entona la poesia al decir de gods.

Vayamos a la observación. El destello caustico oncequese al ojo. Este ya no ve lo opaco. El no ver en el caso del arte en la extensión es algo del todo imposible. Se ha de ver en él en completitud.

Por esta completitud no es simple. Observemos esculturas de Claudio



hang
08:

una profunda reserva. A la cual hemos respondido, cabe adrestrido con una reserva nuestra. Por cierto no profunda, ni menos sobrecubierta como la del Santo. Pero sí, por el lado del espejo, que no por el del dorso. Luego asombro y reserva sobrecubierta han de ir juntos. Entonces, el asombro se asombra de la reserva de sobrecubiertas. La que des-cubre y des-vela en cada ocasión en que él se nos adentra - como decíamos en la clase anterior.

Y el asombro se nos adentra como un presente. Un presente que recoge el pasado y anticipa el futuro. El tiempo se contracta. En la plasticidad en un aparecer. Como los símbolos matemáticos colocan ante los ojos los árboles de los antecesores y de los sucesores. El asombro en su contractarse vuelve, torna, al obrador en obra. Esta mancha sobre aquel. El obrador vive de la obra y para ella. Vive del momento caustico, luz de destello de la obra. Así, de cáustico en cáustico destello sucesor - como se señaló. Y en el destello yacen reserva profunda y cloaca bella. Tanto que podemos perder de vista que es perdernos de vista del obrador. Pero el nervio que pulsa a la Escuela y a la Ciudad ^{ciencia} es el del ritmo del obrador. No, por cierto, para que venga a ser el albatroz de Baudelaire en que sus alas gigantes le impiden andar, sino a la manera - con suerte - del estornino de Godo.

El nervio del pulso del obrador que no oscurece en el interior del destello, sino que el zig-zag del vuelo de estornino - si lo alcanza - lo enfrenta cada vez miradamente a la reserva sobrecubierta. Cuando se entra en interlocución con otro arquitecto, el gesto horizontal que no es requerido, es de palpar a través del dialogo su modo de enfrentarse a la reserva sobrecubierta. Que no de soslayo.

Naturalmente que estas realidades del arte, del espíritu, son vistas por otras miradas que han de llegar a aberturas y fundaciones bien diferentes, pero todas no podrán dejar de enfrentarse. Con la frente.

Por eso, cabe que el alumbrado de la Escuela, como lo hace

de pag 28>

el profesorado, venga con-decise con palabras, con sus propias palabras templadas en la observación, de su ya estar en frente. De manera que cuando en el juego de cartas se llere a cabo, cada alumno las enfrente con cuanto se lo ha venido adentrando.

Lo cual no significa una tarea, ni menos una prueba, sino un acto de gratitud respecto del propio madurar maduración que podemos llamar:

la construcción del presente de un jugador
de un obrador que obra
de un oficiente que oficia

Las ocho clases de este segundo trimestre son los pasos de una tal construcción. Ahora nos toca volvernos sobre ellos a través del acto que desde Amereida podemos llamar del Origen
origen del Sur



origen. la creación de las creaturas

De todas las creaturas. Por eso este juego. Asombroso. Un juego cuyo acto sea ser creatura. Abre a todos los actos de la Escuela, los que se están concibiendo, llevando a cabo en los Talleres. en la Cultura del Cuerpo... a que enfrenten su origen.

Enfrentar de cada cual, acentuando conforme a su singular manera, nacida en su singularidad, cuidada en ella por la Escuela, a fin que la singularidad manifestación de los límites de condición de creatura manifiesten la libertad de nuestra condición, en que manifestar, manifestar. Como condición es indicar la sobreabundancia que es regalada a la creatura

Estamos - entonces - en la libertad del espacio de nuestra Universidad Católica, espacio del acentuar, como no dijimos en el comienzo de esta clase.

29 / de pag 28

el profesorado, venga con-decirse con palabras, con sus propias palabras templadas en la observación, de su ya estar en frente. De manera que cuando en el juego de cartas se lleve a cabo, cada alumno las enfrente con cuanto se lo ha venido adentrando.

Lo cual no significa una tarea, ni menos una prueba, sino un acto de gratitud respecto del propio madurar, maduración que podemos llamar:

la construcción del presente de un jugador
de un obrador que obra
de un oficiente que oficia

Las ocho clases de este segundo trimestre son los pasos de una tal construcción. ahora nos toca volvernos sobre ellos a través del acto que desde Amerinda podemos llamar del Origen

Origen del Sur

Origen. la creación de las criaturas de todas las criaturas. Por eso este juego. Asombroso. Un juego cuyo acto es ser criatura. Abre a todos los actos de la Escuela, los que se están concibiendo. llevando a cabo en los Talleres. en la Cultura del Enebro... a que enfrenten su origen.

Enfrentar de cada cual, acentuando conforme a su singular manera, nacida en su singularidad, cuidada en ella por la Escuela, a fin que la singularidad manifestación de los límites de condición de criatura manifiesten la libertad de nuestra condición, en que manifestar, manifestar como condición es indicar la sobreabundancia que es regalada a la criatura

Estamos - entonces - en la libertad del espacio de nuestra Universidad Católica, espacio del acentuar, como dijimos en el comienzo de esta clase.

Novena clase

Recapitulación de las ocho clases.

Primera: El Taller de América es voz. Voz que tiene presente. a través del "reten" de Amerinda. Que es el modo de retener de re- tener su canto, su cantar

~~Inauguración
año académico
12.11.03~~

Segunda clase: "reten" que es en la palabra poética, que es proyectar la aventura de la Cruz del Sur del juego de cartas, la disyunción que es ritmo del aparecer.

Tercera clase: Del irrumper, del aprestarse, del proyectar, del aventurarse, del cesar, del recomenzar, del ser sostenido en el ser, como pasos del ritmo del aparecer.

Cuarta clase: Irumper que realiza - celebra, aprestarse de portadores de una llamada. Proyectar. Proyectar que es interno yectar. Aventurarse que es extremarse proficiente de la gratuidad. Cesar cual el incesante Dante o nada. Recomenzar, por lo audible. Sostenidos en el ser que es nuestra gratitud al Dios Trinitario. En la Universidad: el interés de la pertenencia al cambio de Norte de América.

Quinta clase: Los pasos del ritmo del aparecer en el reposo, de base y coronación. La complejidad del pensar y la sencillez del actuar. El pleno reposo. Recapitulados en Dios. La Universidad: hogar para lo incommensurable en lo mensurable.

Sexta clase: Los pasos del ritmo del reposo desde lo interno - el trazo: y desde lo en común - el abarcar. En enervizada, la del fondo presente. En el abarcar: las Travesías. En el trazo, la computación o la enervada del atardarse en la totalidad.

Septima clase: El ritmo del reposo del obrador y de la obra que es paso de reverencia a experiencia del origen a la generación, desde dentro del acto ante la forma. Cual lección única en la convergencia de los lenguajes, el matemático, el físico, el constructivo - e. e. cultural - espacial, el que oye a la poesía, el oye la palabra de Dios, el Verbo. Re-basados por el asombro ^{que}.

Octava clase: El asombro nimio o grandioso del suspender matemático. Es la búsqueda de la libertad a través de acentuaciones: la libertad plástica. Lo sublime. En el aparecer caustico de la belleza de la cloaca. Con San Francisco y me reserva sobreabundante. Regalo. Recibido de frente. Entonces: el juego poético de la creación de las creaciones.

Novena clase: el "reten" de América del juego. El re-tenen las palabras y hechos de la voz poética. Entonces el "reten" es un modo de atener y las ocho clases de este trío están en la exposición de ese modo nuestro.

1

Obliqua 2

Taller de América

2º Trimestre

Primera Clase

Lo leído, sentado.

“Se trata de este trimestre, que se inscribe en nuestros segundos cincuenta años, donde proseguimos en lo que hemos venido haciendo desde el primer día. Y por esta continuidad que siempre esta adoptando formas que la recomiencen, no sólo porque los alumnos se renuevan, sino porque la continuidad misma es en sí un presente que cada vez se hace presente; y al hacerse presente comparece como distinta en su propio comparecer. Así, ahora – hoy – comparece el Taller de América que es la voz de Amereida, junto a la Música de las Matemáticas, que es palabra de Godo, y también junto a la Santidad de la Obra que también es palabra de Godo, la que comparece como nociones básicas de antropología – teológica.

Tal propósito. Realizado con real flexibilidad, vale decir en su ocasión. Hoy, la ocasión de un inicio. Dicha advertencia.

“El” reten” de Amereida.

Lo dicho, sólo en la preparación:

Que el Taller de América le escriba a Carlos Covarrubias la espera de un poeta.

Cada Martes un alumno de da cuenta al alumnado de los Miércoles del Seminario de la Música, de los ramos generales con sus materias polarmente opuestas, de las sesiones libres de cine...

Que en los actos previos a la cultura del cuerpo, en la Ciudad Abierta se le de forma a sus distanciamientos de la Hospedería del Poeta, de la Biblioteca, pronta a construirse.



(imagen 01)

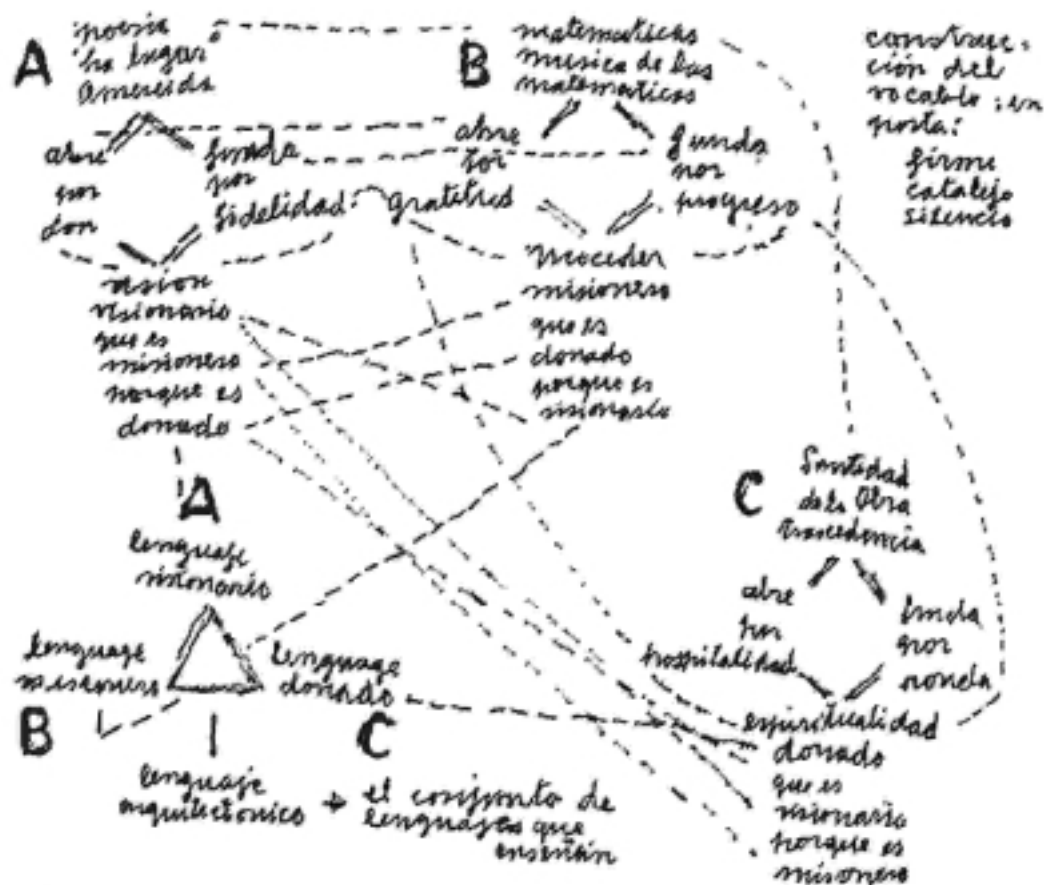
1. Una travesía en el concreto mundo actual
2. mundo que revela la poesía
Matemáticamente considerado:
3. Ambos mundos con distintos nortes en una única calzada: algo contradictorio.
4. Ambos mundo en calzadas paralelas. Los mundos no se irrumpen entre sí. Sólo saben de sus respectivas existencias.
5. Las calzadas paralelas se hacen uno: circunvala torio. Dicho hacerse uno calzada implica un nuevo y tercer mundo que se extiende en los extremos que son en el infinito.

Por tanto el cambio de Norte no es un signo, un signo de lo que debe ser: sino que es un símbolo, un símbolo de lo que se hace. Pues un signo lo es de mundo, sea este uno, dos, un tercero infinito: y ello, para los oficios es algo del todo indiscernible. En cambio, el símbolo representa al quehacer que desencadena, desenvuelve la palabra poética. Lo cual es del todo discernible. Pues ese quehacer es testimonio, el de un testigo de la palabra poética. Que es creatividad de la creatura. BARÁ. Es antropología teológica. Al respecto, cuando los alumnos del primer año junto a toda la Escuela encontrábanse construyendo los elementos de la farándula universitaria, a eso de las 4 de la tarde, la hora de los viernes de Cultura del Cuerpo, se les entregó a cada cual una tarjeta alargada en cuyo extremo decía BARÁ, para que ellos lo pudiesen guardar, en el conjunto de su quehacer.

La poesía, del "ha lugar" de Amereida, abre y funda una visión.
 Las matemáticas, la Música de las Matemáticas, abre y funda un proceder.
 La Santidad de la Obra, la trascendencia, abre y funda una espiritualidad.

Visión: un visionario que abre por don y funda por fidelidad.
 Proceder: un misionero que abre por gratitud y funda por progreso.
 Espiritualidad: Un donado que abre por hospitalidad y funda por ronda.

El visionario que es misionero porque es donado.
 El misionero que es donado porque es visionario.
 El donado que es visionario porque es misionero.

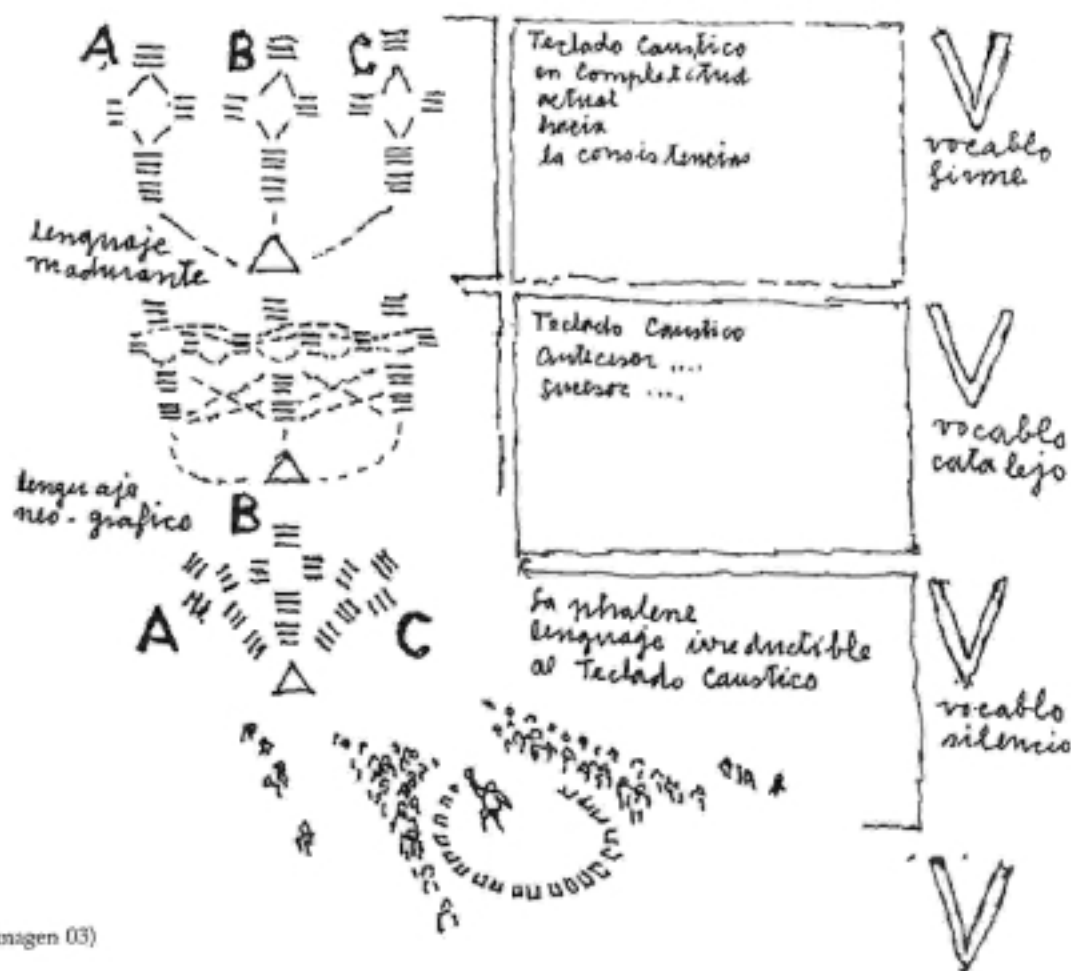


(imagen 02)

El lenguaje: ahora y cada vez más, a la manera de la pantalla de la computación, basta que toque un punto para que se encienda entero el teclado y uno entre a elegir. Llamemos a este teclado del lenguaje:

Teclado cáustico.

Ciertamente el puede recibir una disposición gráfica más elocuente.



(imagen 03)

el lenguaje de las cartas erguidas en el aire de lo inmediatamente visual. Una lenguaje que se consume ahí mismo en el acto poético. Es un lenguaje - rayo.

La peripecia del vocablo, vocaeste. Los vocablos no alcanzan, pues la lengua poética no les otorga, no les puede otorgar, el permanecer en permanencia en el propio lenguaje que ellas mismas desatan y desenvuelven. Van, entonces, como en las carreras de postas, entregándose el bastón - el vocablo. Así en la peripecia en que vamos vocablo le pasó el bastón a cáustico. Este a su vez, puede volver a entregárselo. Es, entonces nuevamente un lenguaje-posta, este del oficio que abre la curia de la posta, de los vocablos.

Segunda Clase.

Lo leído sentado.

“Hablando en el lenguaje corriente, cotidiano, se dice: “Soy alumno en propiedad de la Escuela: propiamente dibujo bien” Propiedad y propio indican, entonces posesión, poseer algo. Continuando “así es que tienes de pintor, la mano”. “No, no tengo esa dimensión”. Dimensión es, entonces medida, grado de posesión. Medida, que como todo medir es ubicatorio.

Ahora, cambiando de grado, ubicándonos en un lenguaje más elaborado, abstracto, digamos: yectar, yección. De ella provienen pro-yectar, proyección. También, trayecto. Y, por cierto, inyección.

Bien; lo que se trata en esta segunda clase del segundo trimestre, es de la relación entre la palabra poética que se oye, y su trayecto al pro-yectar. Al oírla como proyecto. Con esa dimensión. Permanezcamos en ello. Tenemos como propio, oír a la palabra poética, estar siempre dispuestos. Y ese estar siempre dispuesto es, propiamente, estar en el proyectar. En un propio proyecto. Y porque estamos ubicados en una tal dimensión, bien sabemos que no nos apropiamos de la palabra poética oída. Ella, intocada, realiza un trayecto en nuestro proyectar. Un trayecto que no nos toca directamente, cual una inyección.

Poseemos vivencias de oír la palabra poética del “ha lugar” de Godo, demorando el final de la emisión, de la yección de cada palabra para volverla un silencio que espera de la llegada de la palabra sucesora. Vivencia es recorrer el trayecto de un hecho. Experiencia, es que tal recorrido alcance la dimensión de un padecimiento, como se padece la tristeza, la alegría, que poseen nuestra propia manera de estar, nuestra propiedad.

Por tanto estamos invitados, desde la clase anterior a lo que Amereida, en la Cruz del Sur, llama una aventura.

La aventura de realizar un proyecto de las cartas de un juego, el juego de la phalène, que es un juego al que todos son invitados y que es al para el juego de la propia intimidad poética, experiencia que es de poetas, que por ello alcanza el límite más alto de la vivencia nuestra. Detengámonos en esto: un juego de cartas – la phalène – la llamó godó, que no la podemos padecer propiamente como experiencia, pues¹ la padeciéramos seríamos poetas, cosa que no somos, pero si la podemos poseer en propiedad como vivencia, como vivencia de la mayor dimensión. Y esto puede ocurrir, porque vimos proyectando, aún más, confiando a la mano el trayecto de lo oído a la proyección.

Dicho trayecto es una manera propiamente nuestra de oír a la palabra poética tornándose silencio en espera de la palabra venidera, lo que Godó llamó la disyunción. Su inauguración del tiempo. Este como ritmo del aparecer.

Entonces, volviendo al trayecto de la mano, de la mano que observa, que² dibuje como y cuando le parezca una forma que al ocultarse el sol, ella se mantenga en una dimensión de mayor luminosidad que la página de la carpeta ya oscureciéndose, pues en un momento dado la mano que bien sabe lo que dibuja, ella, se siente tentada a asirla, tomarla. Por cierto, en la rapidez de una milésima de segundo.



(imagen 04)

Pero, ya es tema para la tercera clase: bien parece que la actual creatividad, aquella de estos días, se esfuerza por que ese segundo, se amplíe, no ensanche en su duración. Esa duración actual de lo archivable, en archivo. Tal esfuerzo, desangra, destruye toda aventura.

Ver esto último, en las clases de los jueves para toda la Escuela de la Música de las Matemáticas.

1:Si 2: ella.

Preparación a la 3ª clase, desde un comentario de la 2ª Retén de Amereida: retener. Retener la Santidad de la Obra. Retener: la proyección. La conclusividad. El cierre. De lo promisorio poético que anuncia. Pero el viernes anticipa. Tal es el límite que Godo ocultó en su decir "la Santidad de la Obra; para que ello fuese palabra de llamada al intacto oidor. Pero hoy adviene el momento de dilucidar el límite entre promisorio y cierre. Y adviene pues, se viene, se está dando, el paso del saludo a lo vasto de Amereida a la residencia de los pájaros, por obra del doctorado. Ver página. En que el doctorado es fruto del trabajo, material, creativo, espiritual: del trabajo íntegro que habla unívocamente.

1. Clase

La unión de

La música de las matemáticas

La Santidad de la obra

2. Clase

El proyecto que se realiza

Las cartas para un juego.

Aquel de la intimidad poética: la phalène

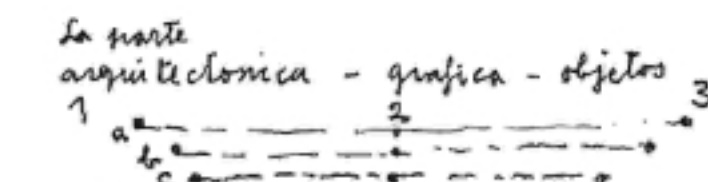
3 Clase

Las cartas en:

a. el saludo a lo vasto de Amereida.

b. del infinito y su sucesor

c. de la creatividad Bará que sabe de la creatividad Asá.



(imagen 05)

Las cartas
autónomas
del oficio
fiel
CAOF

Es un esfuerzo por realizar, que es concebir y ejecutar - cartas cáusticas que reciban la masa de la heredad poética en su retumbar², en que lo cáustico es asumir los imprevisibles retornos de la masa en su retumbar. Imprevisibles que una vez lanzados no son detenibles. ES la peripecia de la aventura de la fundación desde la palabra origen.

$$\text{antecesor} = \frac{(1)(2)}{CAOF}$$

la curia honda
en alabanza
CMA

$$\text{sucesor} = \frac{CAOF}{(1)(2)}$$

(imagen 06)

Obliqua 3
Taller de América
2º Trimestre

Tercera Clase

1º Del irrumpir

Ello se refiere a la marcha de este Taller de América. La que ha venido llevando a cabo desde la clase inaugural de comienzo del año universitario. Marcha que se viene disponiendo, a prestando para darse cuenta que ella, la marcha, recibe un llamado. Y que, por tanto hay que disponerse, aprestarse a oír ese llamado. Que es uno que dice la palabra poética. Aquella del “ha lugar” de Amereida. Irrumpir es –entonces– oír la palabra poética. Esta es primeramente a todos: ella cruza como un rayo o un arco –iris, para todos. Esa es la dimensión poética del irrumpir. Y la dimensión de los oficios, arquitectura y Diseño. Es esta de oír a ese rayo o arco iris como una llamada. Como una llamada al oficio mismo.

2º Del aprestarse

Ello se refiere al oír la palabra poética como llamado al oficio. Que no es simplemente oírla, ni tampoco oírla ocasionalmente, sino que se trata de un estar, un ir oyéndola. Desde y para el propio quehacer creativo del oficio. Quehacer que, como señalamos en la última clase sabe, más precisamente conoce por experiencia lo que — proyectar. Conoce así el “pro” y el “yec” tar. Entonces son ambos, el pro y el yectar los que oyen la llamada. Y para cual, como dijo al hablar del irrumpir, han de aprestarse, volverse prestos.

3º Del proyecto

Ello se refiere a un proyecto de un juego. Aquel de la intimidad poética. Y que se juega con castas, como de las de un naipe. Se trata entonces de concebir y realizar dichas cartas. Y así mismo participar en el juego mismo como un jugador. Evidentemente en juego corriente un jugador no se fabricó las cartas. Pero aquí, sí. Por eso su relación con ellas es distinta. En que lo distinto yace, en que unas cartas fuera del juego, no significan nada. Salvo la posibilidad de jugar. En cambio, en nuestro caso, siempre estarán significando la realización de un proyecto. Uno realizado con prestancia, con la prestancia del que oye una llamada, más precisamente, como se dijo, el que va oyendo, o sea, la Escuela entera en cuanto tal.

4° De la aventura

Ello se refiere que este proyecto de juegos y sus cartas se constituyen en una aventura. En la aventura de la estrella de la Cruz del Sur de Amereida. Para hablar de esta aventura comencemos por aquello que no lo es. Por ejemplo, un hombre encarga la arquitectura de su casa, otro la publicidad gráfica de un evento: un tercero un transportador de materias viscosas... Lo que piden es algo objetivamente unívoco, que puede ser y que es definido por contratos, estos dentro de los usos y costumbres vigentes en la sociedad. Ahora bien la aventura no se desenvuelve en una relación unívoca. Pues el autor, el artífice de las cartas, ha de participar en el juego como cualquier hombre, vale decir como no artífice. Ha de replegarse cabe advertir, sobre si mismo para encontrarse con aquella realidad suya que sostiene al artífice, al hombre de oficio.

5° Del Cese

Ello se refiere al cese de la aventura. Para lo cual permanezcamos tratando al juego. Por cierto en el juego algo se pone en juego, y dicho ponerse entrega u otorga el bien, el triunfo, o el fracaso, la derrota. En esto se distingue de un divertimento, en que el, por ejemplo, algunos se ponen de acuerdo para cambiarle los nombres a las calles por los de las estrellas. En esto no hay triunfo o derrota. Sino un situarse en una brisa – digamos – que dilata la imaginación. La aventura tiene el triunfo del juego y la no – derrota o fracaso del divertimento. Ahora bien una aventura cesa, cesa en serlo. Precisamente su cese es el que la da su tensión. Pero como hay no fracaso, al cese es un triunfo. Y este es; que la aventura recomienza.

6° Del recomienzo

Se refiere a la marcha no propiamente del Taller, ni a la enseñanza y aprendizaje de los oficios, sino a ese hombre, a ese todo, cualquier hombre, que puede participar en un juego poético. Y él se decide a participar porque el busca las ocasiones de recomenzar. Ahora, volviendo al Taller este se realiza a través de un recomenzar. El año pasado la Escuela celebró sus cincuenta años y los exalumnos que participaron como oficiantes de su oficio declararon que para ellos era un acto de recomenzar distinto; pues eran todos a la vez.

7° Del ser sostenidos

Se refiere al recomenzar cada vez nuevamente. Ello es posible porque el hombre es sostenido en su ser. Eso es lo que indica la Santidad de la obra. Pues la Santidad en sí

misma no es autosustentante. Si no la gratitud de ser sostenido por Dios. Y en El no hay cese alguno. Entonces, volviendo al comienzo: la irrupción es un modo de la gratitud, porque todo acto que busca lo bello, lo bueno, lo verdadero va a ser recapitulado en la perfección, en el eterno por tanto. Tenemos que en las matemáticas los símbolos encierran todas las dimensiones de los oficios matemáticos que representan, sólo es cuestión de abrirlos para que las dimensiones aparezcan. Así, el hablar en el taller de América ha de alcanzar esa potencia de contener del símbolo. Por eso cada vez que se dice algo a la Escuela reunida en pleno ha de llegarse a tocar el sostenimiento del ser, en cuanto estamos y vamos. Así, vamos anticipando lo que iremos a proyectar en esa observación a realizar, que se indicó en clase anterior – de una forma que mantenía su luminosidad en el ocaso, por unos momentos; o en otra observación que se le equipare.

Cuarta Clase

Volvemos a lo tratado en la tercera clase: el irrumpir, el aprestar, el proyectar, la aventura, el cese, el recomienzo, el ser sostenido.

1° El irrumpir

Se dijo que la palabra poética cruza como un rayo y arco iris para todos, señalando el “ha lugar”. En que la creatividad de todos encuentre su cauce de realización – agregamos ahora. Entonces el “ha lugar” establece en cada cual, en uno, en nosotros – arquitectos y diseñadores – un tiempo, vale decir, hace del tiempo un cauce. Hemos celebrado así los cincuenta años de nuestro cauce. Y decimos bien, porque la palabra poética que es rayo, que es arco-iris hace y celebra. Entonces, el ha lugar poético es haber y celebrar, entonces, también, el lugar, lo es de realización y de celebración. Y aún también, el irrumpir es así mismo esta doble dimensión del tiempo, de la temporalidad. Se realiza y se celebra, se celebra que lo que se realiza sea inaugural. En que inaugurar es traer algo que es mera posibilidad, cobre su cauce de realización. Tenemos que la mera posibilidad de una ciudad abierta cobró y mantiene su cauce desde hace treinta y tres años: tal tiempo de realización-celebración. Para un pueblo de estorninos, los pájaros que vuelan entrecruzando sus zig-zag nos dice Godo. El ha lugar de la Ciudad Abierta es que ella inauguró la temporalidad de los estorninos.

2° El aprestar

Le dijo: oír la palabra poética no es algo ocasional, sino en continuidad; en un ir oyéndola desde el propio oficio. Ahora agregamos. Ir oyendo es ir portando la palabra oída. Es ser su portador. También se dijo: el pro y el yectar, el proyectar del oficio oye a la palabra poética como una llamada. Entonces agregamos, somos portadores de una llamada. No somos sino eso. No, por tanto unos que hacen de intermediarios entre la poesía y los oficios del arte. Es bien posible que el mundo actual que va en el organizarse a fin de no entrar en pérdidas, nos tenga cada vez como una suerte de intermediarios. Y aún de intercesores ante el rayo y el arco iris de la poesía. No es este nuestro "curso", tampoco el darle curso en otros. Y no lo es ni puede serlo, porque el ser intermediario no abre cauce de la realización – celebración que inaugura. Lo dicho en la primera clase del año. "Dante o nada" de Godo, lo oímos como ser portadores de llamada o nada.

3° El proyectar

Se dijo: El proyecto de un juego. Un juego poético. Con cartas como los juegos de naipes. En este cada carta tiene un valor unívoco: cuatro corazones. Calidad: corazón: cantidad cuatro: algo completo. Autosustentable. Pero, las cartas de un juego poético, como la Paleen de Godo, ellas eran figuras que exponían un argumento. Y quien las miraba debía exponer dicho argumento diciendo alguna o algunas palabras. Y los jugadores debían asentar que el argumento de la figura estaba expuesto en su calidad y cantidad, cabría señalar. Ciertamente se trata de un proyecto de Diseño gráfico. Entonces, la arquitectura y el diseño de objetos, darán curso a su quehacer en el cauce del yecto. Sí, en él, en el yectar. En que yectar es traer una dimensión inherente al oficio. Así, la carta que se expone a la aprobación de los jugadores, ha de alcanzar una igual forma desde la distancia más próxima como la más alejada. Proximidad y lejanía es una dimensión inherente a la arquitectura. La cual puede concebir una forma constante en la extensión. Y el diseño de objetos ha de yectar su dimensión inherente de transformar operadamente, de operar, así yectar la carta proyectada por el gráfico, como constante en el espaciarse, yección del arquitecto, mediante una operación de su volumen – toda carta lo es en la yección del diseñador de objeto. Ahora bien, en la actualidad se consideraría corrientemente que el proyectar gráfico es la labor del interno y que el yectar del arquitecto y diseñador

de objetos serían labores de los externos. Nó. No es así, esta vez. Los que proyectan y yectan son internos. Y lo son porque son portadores por igual de la llamada. Godo decía que todos los oficios son iguales. Sí. En esto. Que nombramos desde largos años: ronda. La ronda de pueblo de palomas de Rimbaud, que es vuelo de estroninos en Godo.

4° el aventurar

Se dijo: La aventura es que el artífice de las cartas, participa en el juego poético como cualquier jugador. Y que ha de replegarse sobre sí mismo, por tanto, para padecer tal relación con la palabra poética en su acto de ser llamada que da curso a los cauces del hombre. Vayamos ahora a la primera clase de este año. Dije en ella "alba. Despierto ya. Tomo un cuaderno casi completo. Miro los dibujos. En esta hora ellos extreman sus claridades y oscuridades. Mis propios dibujos se desprenden en tal extremarse. "Tenemos por tanto que replegarse sobre sí mismo para jugar el juego poético viene a ser extremarse, en que extremarse es padecer desprendimientos. Vale decir, que uno ha de jugar como si se encontrase en el alba. Ello es siempre posible. Los párpados son bien capaces de construirnos las horas del día. Ellos son – lo señalamos en esa primera clase – proficientes; pro, el mismo de proyecto y ficientes, eficientes, que logran. Pero, cabe advertir, hay que extremar esto de los párpados proficientes, a fin de desprenderse de ellos, pues no se trata en manera alguna de elaborar técnicas acerca de la eficiencia de los párpados. Todo lo contrario, se trata de la gratuidad de la aventura. Bien parece que la gratuidad nunca es unívoca.

5° el cesar

Se dijo: La aventura cesa. Su cese es un triunfo. Porque ella recomienza. Agregamos ahora: Somos portadores. Señalamos anteriormente que somos portadores de oír la llamada, portadores del oficio que oye la palabra poética como llamada a su proyectar. Somos portadores, entonces, del recomenzar. Que es del permanente, incesante comenzar, en que este momento es al par el primero y el más alto creativamente; experiencia que ha de atravesar todo arte. Aquella del canto al uno, en lenguaje matemático 0 y 1: una

preformalización del decir poético, tal cosa X o nada. Por tanto, la experiencia de ser portadores incesantes del Dante o nada, cual forma temporal del irrevocable carácter de ser, de ir decidido, inherente al arte.

6° el recomenzar

Se dijo: el año pasado la Escuela celebró sus cincuenta años y los exalumnos que participaron como oficiantes de su oficio, declararon que para ellos era un acto de recomenzar distinto, pues eran todos a la vez. Ahora agregamos: las láminas de los exalumnos consueñan, por ello resueñan. Lo que trae una observación que cuenta ya con muchos años: en el alba, despiertos pero con los ojos aún cerrados. Oímos el canto del gallo o de pájaros marinos, que se va repitiendo y alejando hasta hacerse in-audible, y ese canto que oímos no es el primero, pues el primero es un canto inaudible que nos advierte que vendrá uno segundo que oiremos. Por cierto, todo ello es una observación del espacio acústico. Nuestra jornada comienza a través de él. Acaso todo comienzo. Todo recomenzar. Y también acaso aún, un juego poético es primeramente audible. Sí, porque él ciertamente consueña y resueña.

7°

el ser sostenidos

Se dijo: La Santidad de la Obra. Ella significa recapitular. Y ahora hemos venido viendo como el irrumpir es tiempo de realización y de celebración de lo inaugural; el aprestarse es ser portador de la llamada de la palabra poética al pro-yectar o nada; el proyectar cual labor de internos en la ronda de los estorninos: el aventurar, que es extremarse en desprendimientos como lo proficiente de la gratuidad; el cesar para recomenzar o lo primero y lo más alto del arte, el recomenzar que se inicia por el espacio acústico, lo audible. La Santidad de la obra. – se dijo – en cuanto Santidad reconoce que somos sostenidos en el ser, para dar estos seis pasos recién dichos. Sostenidos por Dios. Y que no hablar de ello, significa restar una dimensión, cosa que no hace la música de las matemáticas, en la que sus símbolos encierran todas las dimensiones de sus objetos

matemáticos. Tenemos que en la primera clase de este trimestre dijimos que en el curso de Cultura Religiosa se enseñaban nociones básicas de antropología – Teología. Ellas señalan que el nombre de Dios designa a los dioses del politeísmo que pertenecen a este mundo, a un Dios monoteísta que no se ocupa de este mundo, al Dios trinitario del cristianismo. Por tanto hay explicitar: no nos autosustentamos en el ser, sino que somos sustentados cristianamente: así, somos, seremos recapitulados, purificándonos para la vida eterna, los hombres y el cosmos, el espacio se eterniza, es un misterio de amor, este de ser sostenidos en el ser. Y los seis pasos antedichos lo son de una construcción de la gratitud. Y para quien sostiene que el ser se auto sostiene los pasos dan cuenta de una hondura, suya, o para aquellos de diversos cultos.

8º

La universidad

Es un nuevo punto que agregamos. Pues ella, en este inicio del siglo ha entrado en un periodo de cambios, los cuales dejan el régimen de una etapa única en un hogar de estudio que otorga una pertenencia, a una secuencia de etapas en diversos lugares donde se va perfeccionando el conocimiento. Cabe advertir que se está en el comienzo de un régimen de la auto-pertenencia, en él que cada cual ha de constituir la dirección de sus intereses. Ante ello, el Taller de América durante este año – un año es el pulso de los oficios que proyectan.

Celebra el juego de la intimidad poética, en que nosotros jugadores, conformamos las cartas para jugar desde el origen del oficio, y venimos a constituir – así, el “interés2 – digamos – del cambio de Norte de Amereida: que, constituye el presente.

Quinta Clase

Permanecemos en lo señalado en la tercera y cuarta clase: del irrumpir, el aprestarse, el proyectar, el aventurarse, el cese, el recomenzar y el ser sostenido; en la evolución actual de la Universidad.

Y permanecemos para advertirnos del reposo, entendiéndolo como la base sobre la cual nos apoyamos confiadamente, reposamos en ella; y entendiendo al para que una obra se concluye. Y el obrador reposa y la obra misma reposa en su ser conclusa en su ser una forma. Se da, así, un cumplimiento, el de la base en ser apoyo y él de la obra en ser una forma. Dicho cumplimiento nos orienta. Entendiendo el esta orientado como el ver al sucesor, hablando en el lenguaje de La música de las Matemáticas. Por tanto, el reposo en su doble sentido es con sucesor. Una base sucesora en que reposemos, una obra sucesora que alcanzará una forma que reposa en esta forma presente, reposada. Entonces, el reposo se alcanza como base y coronación a un mismo tiempo, al unísono, del irrumpir, aprestarse, proyectar, aventurar, cesar, recomenzar, ser sostenido. Tal es la maduración. Tanto de los profesores, como de los alumnos, los exalumnos. La Escuela entera con sus huéspedes; en esta maduración, en esta conciencia de maduración. Que es al para conciencia de recibir, recibir en donación. Por tanto abertura para recibir y más de lo que esperamos. Como es bien sabido por todos en el Taller América, me toca, corresponde el hacer de voz de nosotros – arquitectos, gráficos y diseñadores de objetos. Por ello quisiera llegar al presente de cada cual para que viviese la experiencia creativa del reposo. Experiencia realmente compleja: pues hace y celebra lo inaugural de la irrupción, pues se es portador de la llamada de la irrupción mediante el aprestarse; pues se pro-yecta internamente que no cuales externos, en dicha vigilia; pues se extrema para

padecer los desprendimientos inherentes a la gratuidad, ella inherente al aventurarse; pues se ha de ir incesantemente en lo primero que es lo más alto creativamente a través del cese; pues atravesando el espacio acuático – consonando, resonando – recomenzamos; pues, en el creernos sostenidos en el ser por la donación o en el auto – sostenernos abordamos el retener este conjunto de “pues” que acabamos de indicar. Los pies o pasos de la experiencia creativa del reposo. En esa complejidad que le es propia. Complejidad irretenible. Para un estado de ánimo nuestro, habitual, aún el de un estudioso, como lo es el universitario. Por tanto ese ánimo ha de ser llevado. Bien sabemos que el ánimo se eleva en una situación límite. Una situación límite ha de cobrar su lugar y su hora; sino no es tal. Y ese lugar y hora es el de la Santidad de la Obra. Es ella la que torna posible retener la complejidad irretenible del reposo creativo. Es que recién indicamos en el último jucer o paso. Y tornar retenible una complejidad es abrirla. Cabe decir en sencilla. Sencillo es lo sin pliegues que buscan otros objetivos. Así, sencillamente se oye la palabra poética, se observa, se entra con ellas en ronda, que configura el acto, que plasma la forma. Sencillamente comparece con cada cual lo oído, leído, dibujado, ejecutado como reposo, con el doble reposar en lo firme, desde el inicio y el reposar en el logro, al término. Por tanto la complejidad se torna sencillez en una situación límite. Es lo que Godo llama la disyunción. Eso nos lo decimos nosotros. Por cierto es la disyunción de los oficios, que no la poética. Ella, la poética, como es sabido viene a ser ese espeso vacío que emana toda palabra de un poema, de un decir, de un acto poético a fin de la palabra venidera, de suerte que esta llegue inauguralmente. Así también la disyunción de los oficios del arte, distancia la complejidad del pensar y la sencillez del actuar. Tal distanciamiento hemos de aceptarlo. Dicha aceptación desde hace un tiempo, la llamamos la melancolía. Es un modo de señalar la realidad. En nuestro caso, de darle casa, escritura, utensilios al hombre.

Bien. Esto es lo que debíamos exponer en esta clase. Ahora podemos reposar. Sí, para los que se auto-soportan su ser. Aún no, para los que son soportados en su ser por Dios. Pues para ellos es ocasión de explicitarse y explicitar la donación que recibimos, que es signo para nosotros mismos y para lo demás, que anticipa ese ser al final recapitulados – ya purificados – en la eternidad del amor de Dios, de Cristo; el reposo de hoy es imagen del pleno reposo.

Agregamos el octavo punto de la clase anterior, aquel de la universidad, en que esta es un hogar de estudio. Hogar que, en toda clase y lección, el Taller de América se empeña en fundar. Así en este preciso momento, en que la Escuela entera recibe el grandor incommensurable de la palabra poética. Así el demorado – de morar – en oírla a lo largo de este trimestre. Un año apenas basta para exponer lo incommensurable en lo mensurable.

Sexta Clase

Para seguir permaneciendo en el tema de la clase anterior, que a su vez permanecía en sus anteriores, hemos de tocar la realidad de nuestros propios días de Escuela. Y para bien y oportunamente tocarlos hemos de referirnos a dos extremos. Un extremo, aquel de lo propio de lo íntimamente propio de cada cual, de su creatividad personal, que es irrepetible, de suerte que si el no estuviese en la Escuela ese rasgo peculiar suyo – que bien – puede darse de una manera inadvertible – no contamos con esa dimensión suya. El otro extremo es al contrario esa manera de ser, de proceder que nos es en común, en común – como se dice corrientemente – con todo el mundo. Una dimensión en la que habitamos – y ante la cual podemos asumir una actitud pasiva o activa, sea esta favorable o crítica. Ambos extremos, ese que distingue a cada cual y este en que todos lo viven y lo habitan de la misma manera, son algo cierto. Obviamente podemos desfigurarlos cuanto querramos. Pero si nos detenemos para cuidar, para cuidarnos, podemos palpar, ver, lo cierto de su ser ciertos. Y tal cosa lo percibimos en los reflejos. Así, en lo en común: el abarcar: así en lo íntimo: el trazo. Vale decir, se da una suerte de paradoja: lo en común se refleja en nuestra íntima, aún secreta intención de ir abarcando: y la propia creatividad, aún la oculta que todavía no se manifiesta se muestra delicadamente en los trazos, en un trazo que extendemos en un dibujo o al pasar en el pizarrón.

Este Taller de América viene a advertirnos:

El modo de abarcar, lo habitamos en las Travesías culminantemente.

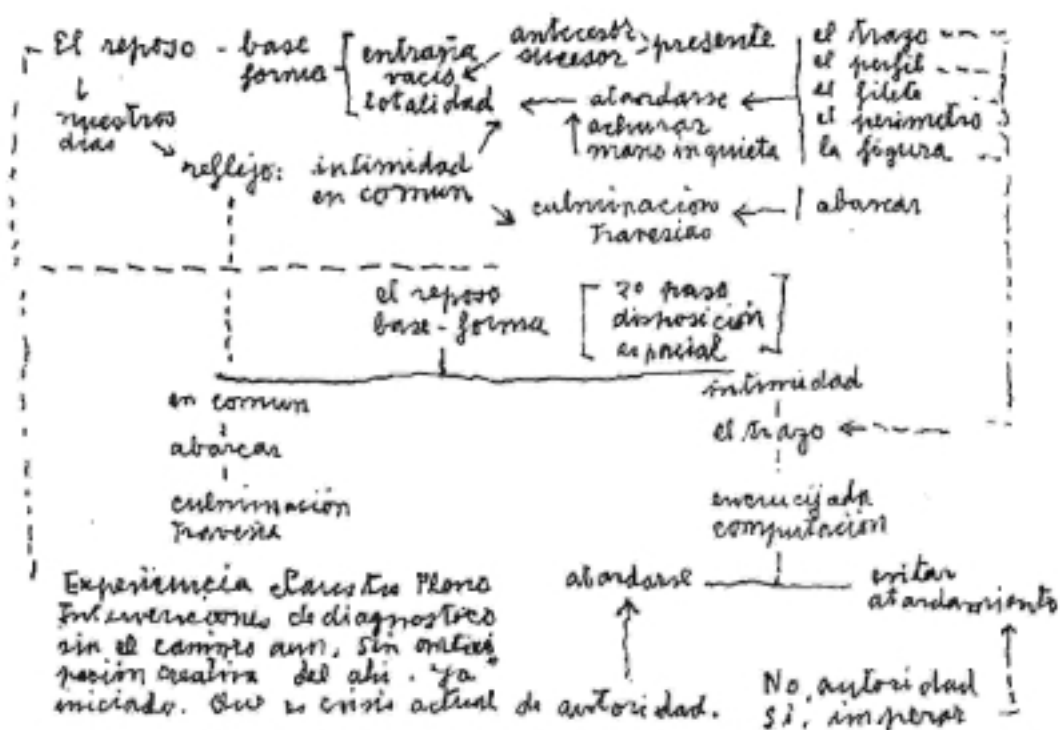
El modo del trazo, lo habitamos ante el computador, cabría decir, encrucijada. Una que nos armamos nosotros mismos. Porque después de cincuenta años bien podemos armarnos encrucijadas dentro de nuestras propias entrañas. Sí. Tenemos en esto de las entrañas nuestras, que bien luego, la Universidad, en la Casa Central lanzará un libro: el estudio de Fabio acerca de la construcción, que es acerca del paso de ella desde la mente al edificio, que es paso de encarnación, que es un pasar de matriz en matriz, que es un abrirse de las matrices para acoger los pasos, y el todo visto a partir de la singularidad, de lo singular inherente a lo corporal, una irreductible singularidad en nuestra mente generalizante. Entonces, encrucijadamente – digamos – el planteamiento general, la medida en el mundo material, la materialización de la Imagen Formal, el mensaje constructivo, vendrán a comparecer. En esa simultaneidad en que la Música de las Matemáticas y trazo artístico – el nuestro – convergen. Sí, en nuestras entrañas. Por eso aquí, ahora en este Taller de América.

Entonces, podemos volvernó al trazo, a él en su encrucijada ante el computador, dicta hace poco rato. Para advertirnos que trazo, hijo y fruto de la mano inquieta que achura, es potencia de perfil. Y potencia de perfil lo es de filete, que así llamamos al perfil con espesores, y perfil y filete son potencia de perímetro, y este es potencia de figura, o sea, de lo concluso. Aún cuando sea fragmento. Sea fragmento de una totalidad que tarda en llegar. Por tanto el trazo es la potencia en nosotros y para nosotros de atardar la totalidad; como el ocaso atarda el sol en ocultarse bajo la línea del horizonte. Pero la computación tiene por misión, bien lo parece, de evitar todo y cualquier atardarse en ocaso. Porque ella comparece como dueña ya de la noche, mientras que el trazo nunca dejará de atardarse, nunca dejará de padecer, - entraría adentro, la noche. La noche que borra el trazo. Y hablamos de esto, prolijamente, pues la Escuela, nosotros, ha reparado, repara,

continuara reparando, que muchos cuando hablan de totalidades, omiten quiéranlo o no, del antecesor y el sucesor, el hondo antecesor y el hondo sucesor, y con ello, así mismo el hondo presente. Por eso la Escuela que hoy encara una manera de ser en lo público, donde muchos hablan del antedicho modo. Ha de concebir como darle hospitalidad a esa moda. Cosa que, en este instante, nos empeñamos. Y por ello queremos agregar, que esa ausencia de hondos antecesores y sucesores es muchas veces considerada como unos vacíos. Unos hondos vacíos; más hondos que todo antecesor y sucesor. Es visto como la entraña misma del hombre. De donde la Escuela ha de volverse cada vez más una Escuela de perspicacia – como se dijo en clases anteriores – a ello. Que es, aprestarse al reposo, a su doble sentido, bien se entiende. Pues la creatividad requiere de sí misma, de su propia creatividad, ser en reposo. Repárese al respecto, la relación entre el reposo arquitectónico y de los diseños y la enseñanza de la Música de las Matemáticas y la Física, en este preciso trimestre.

Preparación a la 7 clase: Pasos de morfismo.

(imagen 07)



Séptima Clase

Hemos de mantenernos aún en lo que dijimos en las clases anteriores. Así, acerca del reposo. Que es de la obra y del obrador. Y que es la base en que se reposa y al par la obra concluida y el obrador ante ella, ante la realidad concluida que se desprende de él – el obrador mismo.

El reposo es una experiencia elemental nuestra. Es una experiencia límite. El hombre se descubre a sí mismo – se quita lo que lo recubre en las vivencias, que nos acaecen llegan a ser experiencias pues alcanzan a ser nombradas.

La vivencia de asistir a las clases, a esta de los martes que deja de ser una mera vivencia y se torna una experiencia, pues se participa en su nombre: el Taller de América, que enseña Amereida. Ella un nombre poético.

El Taller de América reposa en la base de Amereida. El se reposa en la culminación del juego de la intimidad poética que se jugará en la intimidad de la Travesía. Este año, el próximo veremos otro rasgo de la inagotable intimidad del oír a la palabra poética desde la Arquitectura y el Diseño.

Desde el origen del obrar, pues una obra tiene origen y generación – hemos hablado largamente de ello, mejor, siempre estamos hablando del origen. Que es el acto. Y de la generación que es la forma.

El Taller de América es entonces, el momento de la tarea de encontrarse con el origen. Con el llegar de la vivencia a la experiencia. Tal es su reposo.

Ahora bien, el origen se lo encuentra en un ritmo rápido pues – podemos decirnos – que el acto adviene a través de la observación. Y esta es inmediata.

En cambio la generación es labor cada vez más organizada a fin de alcanzar la forma que conjuga la técnica que genera lo artificial. En que lo artificial es lo que modifica la realidad yacente físicamente para volverla abstracta. Vale decir, fruto de su voluntad.

En una Escuela conforme al régimen universitario actual, que hoy va en una fuerte evolución, se estudia más detenidamente el origen y proporcionalmente menos la generación, pues esta requiere de un equipo profesional de especialistas externos que actúen como tales.

Así, en una Travesía se genera la obra que esta origina, en la definición de la voluntad de abstracción de lo artificial. En ello si que se llega al reposo.

Por tanto podemos decirnos que dentro del régimen universitario hemos venido llevando a cabo una experiencia límite. Al par podemos advertirnos que para la generalidad de los arquitectos y diseñadores no hay origen, no, lo que hay es la germinación de la generación. Ella, la generación es la experiencia límite. Pero, advirtamos también, la experiencia de la generación no es anhelo de límite. No, es experiencia con capacidad, cada vez más de competitividad.

Pero nosotros nos mantenemos firme en el origen. En la aventura de la casa con origen: la Ciudad Abierta.

Volviendo a lo ya señalado, aquello del rápido ritmo de la observación que es reposo del acto, en cuanto base de apoyo y culminación en conclusividad, ya en el primer año, en su semestre inicial, el alumno queda dentro del acto.

Desde el inicio, entonces, dentro del acto y ante la forma. Dentro del origen ante la generación.

Vale decir en un aquí.

Precisamente el aquí es el que da curso al origen en la generación al acto en la forma.

Por eso el Taller de América es para toda la Escuela en el ritmo de una lección única. Todo el cuidado es el de lograr la lección única. Todo el quehacer, que oye la voz poética, que concibe y realiza las cartas de su juego ha de constituirse en una única lección. Una lección única para conformar el lenguaje del arquitecto y del diseñador

que es multivalente: Sí; la clásica multivalencia: firmeza – utilidad – belleza. Ahora, aquí en nosotros: el lenguaje de la observación que dibuja y escribe pensando, el lenguaje unívoco simbólico de las matemáticas que piensa en procesos operacionales, el lenguaje de la física que piensa a través de modelos que comunican, comunicantes.

Son ellos los lenguajes hablados.

Junto al lenguaje ejecutor: el del Curso del Espacio, el Taller con sus planos y maquettes.

Tal conjunto multivante oye a la poesía. Ella no es lenguaje – advierte Godo – es lengua.

Lenguajes oyendo a la lengua, recibiendo la palabra religiosa, voz de la trascendencia.

Lo que acabamos de recoger son las horas de nuestros días de estudio, así la hora del Taller, del Curso del Espacio, de la Música de las matemáticas, del ramo de Física, de este Taller, del Curso de Cultura Religiosa.

Entonces la lección única que abarca las horas. La lección única que llega a cada cual para basarlo, de base, la base del reposo; y para re-basarlo, también de base, re, re es fructificación, que trae el reposo culminante. La lección única es la presentación, sí, que no la representación del alumno, desde el primer día hasta el último de sus pregrado, grado, doctorado, sobredoctorado.

Y el re-base es el asombro.

El asombro en continuidad de los lenguajes antedichos.

El asombro desde ellos.

Los lenguajes ante el asombro que se nos adentra.

Ante y dentro adentrado.

La lección única. Esa que hemos de alcanzar entre todos.

Octava Clase

Prosiguiendo en el tono de las clases anteriores en que hemos venido reiterando lo dicho, debemos ahora demorarnos – de morar, decíamos – en aquello del asombro. Y para ello volvamos a la clase inaugural del presente año académico, cuando hablamos de: los dibujos de los cuadernos extreman sus claridades y oscuridades en el alba. La aventura del extremarse. Así, ahora, el asombro en la aventura del extremarse: el asombro nimio ante una nimiedad, el asombro grandioso ante una grandiosidad. El nimio asombro ante alguien que avanza en aquello que nosotros por carencia no podemos o que avanza donde le atribuíamos una carencia para lograrlo. El grandioso asombro ante el arte, la poesía y la trascendencia religiosa.

Tomemos primeramente el asombro ante la música de las matemáticas, cuando la Escuela entera se reúne a estudiar reunidamente – digamos. Y con ello el estudio avanza en el saber y conocer la completitud matemática. Y en este avance a la completitud se avanza en la consistencia, al saber y conocer que la matemática puede suspender sin por ello destruir, invalidar, o sea, dejando intacto. Por ejemplo, suspender lo contradictorio.

Entonces, como no asombrarse ante una disciplina que por siglos viene acompañando al hombre y que alcanza un tal poder de suspender. Como es posible que tan libremente – sin coacciones de ninguna especie haya construido un pensar tan libre. Hemos de buscar ese espacio de libertad. Ahora mismo, aquí mismo; en este Taller de América. Búsqueda que no puede ser en tono de coloquio pues en el solo puede alcanzar lo que ya poseen los que intervienen en él. Sino en un tono de interlocución ante el mundo entero, sí, tal propósito.

El espacio de libertad buscado bien puede ser uno en que las acentuaciones vengan a ser algo decisivas. Acentuar es para hacer aparecer. Acentuar indica que el aparecer no es continuo, ni permanentemente sino cada vez. Es así renovadamente. En incesante renovación. Ello es lo que entendemos por plástico. Un aparecer acentuado. Entonces cabe advertir que estamos afirmando que lo libre es plástico. Que el espacio de libertad es plástico.

Por tanto el juego que la Escuela se encuentra construyendo es plástico. El acentúa algo. Sí, por qué el juego en sí mismo es plástico. Por ello su fruto es lo aparecido plásticamente. Que al serlo así, lo es en libertad, con esa libertad que alcanza la matemática de suspender como se señaló recientemente.

Por tanto no podemos decirnos ni decir que un juego en sólo o puro jugarse se basta así mismo. Que su plasticidad se cumple del todo. Que su acentuación alcanza la renovación propia de una vez. Pues la libertad matemática es con antecesor y sucesor, así, lo libre lo es de donde el juego que se construye es con un sucesor que acentúa. En tal sentido comparece un límite. El sucesor no puede ser suspendido.

Pero bien parece que el asombro – volviendo a él, tiende a lo sin límite, a lo sobre los límites, a lo sublime si no me equivoco, se produce entonces lo que hemos llamado una situación o una zona cáustica – en que cáustica es ese borde de luz que se refleja a sí mismo destellando – una cáustica entre el sucesor como límite y el asombro.

Dicha cáustica viene a dar cuenta de la relación entre los lenguajes del arte cual oficio y la lengua que entona la poesía al decir de Godo.

Vayamos a la observación. El destello cáustico enceguece al ojo. Este ya no ve lo opaco. El no ver en el caso del arte en la extensión es algo del todo imposible. Se ha de ver en él en completitud.

Pero esta completitud no es simple. Observemos esculturas de Claudio

(imagen 08)



La observación de ellas trae el vocablo, es decir, una palabra que apropiamos – de cloaca. Esta designaba en la antigua Roma al alcantarillado, la cloaca máxima recogida todas las aguas servidas. Ahora bien, en la plástica del aparecer hay formas que avanzan hacia nosotros por que otras las sostienen y hay puntos, intersecciones, dobleces, cortes, aristas que recogen a esas formas sostenientes, sostenedoras, ellas son las cloacas. Que son bellas, bellísimas en Claudio. Ellas son así, las antipartidas del suspender. Son el límite del aparecer, son, por tanto el cuidado, la curia porque todo aparezca.

Sí, que aparezca a través de vencer el límite plástico que genera a la cloaca. Pero el asombro lo es de aquello sin límites. Es más allá, entonces de las acentuaciones que poderosamente incorporan lo no acentuado, en la escultura de Claudio Girola. Vemos que la cáustica se vuelve en sí contradictoria. Queramos ser sin límites estando en, con y por los límites. La belleza de la cloaca – en su impropiedad da cuenta de ello, pues queremos que en su ser así llamada, llame.

Volvamos a observar: el espejo retrovisor lateral de un automóvil que por su dorso entrega difusas figuras deformadas, yo dibujando. Y que por el derecho entrega las verdaderas magnitudes que permiten conducir, acaso con mínimas rectificaciones.

(imagen09)



Por tanto avanzar por el derecho que no por el dorso.

Ello lleva al Patrono de la Escuela: a San Francisco de Asís.

Al que se lo tomó como patrono en un acto de desprendimiento en que la Escuela entera bajó a la playa para que cada cual entregara algo suyo al mar.

Se han dado sucesivas celebraciones el día de San Francisco. Acto en su honor. Acto en que la voz de la Escuela dice y hace, sí, las celebraciones manifiestan la parte de la Escuela.

A los que egresaron el trimestre del año pasado en el ya tradicional regalo se les entregó unas versiones del Canto a las Creaturas. Hay que reparar, hay que constatar una cierta reversa. Una reserva ante lo que se reserva en San Francisco.

Una profunda reserva. A la cual hemos respondido, cabe advertirlo con una reserva nuestra. Por cierto no profunda, ni menos sobreabundante como la del Santo. Pero sí, por el lado del espejo, que no por el del dorso. Luego asombro y reserva sobreabundante han de ir juntos. Entonces, el asombro se asombra de la reserva de sobre abundancia, la que des-cubre, des-vela en cada ocasión en que él se nos adentra – como decíamos en la clase anterior.

Y el asombro se nos adentra como un presente. Un presente recoge el pasado y anticipa el futuro. El tiempo se contracta. En la plasticidad en un aparecer. Como los símbolos matemáticos colocan ante los ojos los árboles de los antecesores y de los sucesores. El asombro en su contractarse vuelve, torna, al obrador en obra. Esta avanza sobre aquel. El obrador vive de la obra y para ella. Vive del momento cáustico, luz de destello de la obra. Así, de cáustico en cáustico destello enceguedor – como se señaló. Y en el destello yacen reserva profunda y cloaca bella. Tanto que podemos perder de vista que es perdersen de vista del obrador. Pero el nervio que pulsa a la Escuela y a la Ciudad Abierta es el del ritmo del obrador. No, por cierto, para que venga a ser el albatros de Baudelaire en que sus alas gigantes le impiden andar, sino a la manera –con suerte– del estornino de Godó.

El nervio del pulso del obrador que no oscurece en el interior del destello – sino que el zig-zag del suelo de estornino – si lo alcanza – lo enfrenta cada vez nuevamente a la reserva sobreabundante. Cuando se entra en interlocución con otro arquitecto, el gesto hospitalario que no es requerido, es de palpar a través del diálogo su modo de enfrentar a la reserva sobre abundante. Que no de soslayo.

Naturalmente que estas realidades del arte, del espíritu, son vistas por otras miradas que han de llegar a aberturas y fundaciones bien diferentes, pero todas no podrán dejar de enfrentar.

Con la frente.

Por eso, cabe que el alumnado de la Escuela, como lo hace el profesorado, venga decirse con palabras, con sus propias palabras templadas en la observación, de su ya estar enfrente. De manera que cuando en el juego de cartas se lleve a cabo, cada alumno las enfrente con cuanto se le ha venido adentrándose.

Lo cual, no significa una tarea, ni menos una prueba, sino un acto de gratuidad respecto del propio madurar.

Maduración que podemos llamar:

La construcción el presente de un jugador

de un obrador que obra.

de un oficiante que oficia.

Las ocho clases de este segundo trimestre son los pasos de una tal construcción. Ahora nos toca volvernos sobre ellos a través del acto que desde Amereida podemos llamar del origen.

Cruz del Sur

Origen. La creación de las creaturas.

De todas las creaturas. Por eso este juego. Asombroso. Un juego cuyo acto es ser creatura. Abre a todos los actos de la Escuela, los que se estén concibiendo, llevando a cabo en los Talleres, en la Cultura del Cuerpo... a que enfrenten su origen.

Enfrentar de cada cual, acentuando conforme a su singular manera, nacida en su singularidad, cuidada en ello por la Escuela, a fin que la singularidad manifestación de los límites de condición de creatura manifiesten la libertad de nuestra condición, en que manifestar, manifestar condición es indicar la sobreabundancia que es regalada a la creatura.

Estamos – entonces – en la libertad del espacio de una Universidad Católica, espacio del acentuar, como dijimos en el comienzo de esta clase.

Retén

Novena Clase

Recapitulación de las ocho clases.

Primera Clase: El Taller de América es voz. Voz que hace presente a través del “retén” de Amereida. Que es el modo de retener, de re-tener su canto, su cantar.

Segunda Clase: “Retén” que es oír la palabra poética que es proyectar la aventura de la Cruz del Sur del juego de las cartas, la disyunción que es ritmo del aparecer.

Tercera Clase: Del irrumpir, del aprestarse, del proyectar, del aventurarse, del cesar, del recomenzar, del ser sostenido en el ser como pasos del ritmo del aparecer.

Cuarta Clase: Irrumpir que realiza-celebra. Aprestarse de portadores de una llamada. Proyectar. Proyectar que es interno yectar. Aventurarse que es extremarse proficiente de la gratuidad. Cesar cual el incesante Dante o Nada. Recomenzar por lo audible. Sostenidos en el ser que es nuestra gratitud al Dios Trinitario. En la Universidad: el interés de la pertenencia al cambio de Norte de Amereida.

Quinta Clase: Los pasos del ritmo del aparecer en el reposo, de base y coronación. La complejidad del pensar y la sencillez del actuar. El pleno reposo. Recapitulados en Dios. La Universidad: hogar para lo inconmensurable en lo mensurable.

Sexta Clase: Los pasos del ritmo del reposo desde lo íntimo – el trazo: y desde lo en común – el abarcar. En encrucijada, la del hondo presente. En el abarcar: las Travesías. En el trazo, la computación o la encrucijada del atardarse en la totalidad.

Séptima Clase: El ritmo del reposo del obrador y de la obra que es paso de vivencia a experiencia del origen a la generación, desde dentro del acto ante la forma. Cual lección única en la convergencia de los lenguajes, el matemático, el físico, el constructivo – escultor – espacial, el que oye a la poesía, el que oye la palabra de Dios, el Verbo. Rebasados por el asombro.

Octava Clase: El asombro nimio o grandioso del suspender matemático. Es la búsqueda de la libertad a través de acentuaciones: la libertad plástica. Lo sublime. En el aparecer cáustico de la belleza de la cloaca. Con San Francisco y su reserva sobrecabundante. Regalo. Recibido de frente. Entonces: el juego poético de la creación de las creaturas.

Novena Clase: el “retén” de Amercida del juego. El re-tener las palabras y hechos de la voz poética. Entonces el “retén” es un modo de retener y las ocho clases de este trimestre son la exposición de ese modo nuestro.